

# FORO por la VIDA

Compiladores:

Víctor Manuel Díaz Soto

Fernando Augusto Montejo Ángel

CONVIVENCIA  
La persona  
y su entorno

VI

Bogotá, Colombia

Año 2017

Volumen 1

pp. 1-104

ISSN impreso: 2539-0392

E-ISSN: 2538-9777



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
de Colombia

Vigilada Mineducación



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
de Colombia  
Vigilada Mineducación

# FORO *por la* VIDA

CONVIVENCIA

La persona y su entorno

---

Compiladores:

Víctor Manuel Díaz Soto

Fernando Augusto Montejo Ángel

VI

---

© Universidad Católica de Colombia

© Víctor Manuel Díaz Soto  
Fernando Augusto Montejó Ángel  
Mónica Yesenia Amado Cortés  
Natalia Pérez Amaya  
Itala M. Camargo Escobar  
John Alexander García Crisanchó  
Édgar Javier Garzón-Pascagaza  
Víctor Rafael Martín-Fiorino  
Juan Carlos Rodríguez Flórez  
Natalia Rojas Ortiz  
Anamaría Sánchez Quintero  
Arturo Vallejo Abdala  
Camila Zuluaga Hoyos

Primera edición, Bogotá, D. C.  
Mayo de 2017

ISSN impreso: 2539-0392  
E-ISSN: 2538-9777

**DIRECCIÓN EDITORIAL**  
Stella Valbuena García

**COORDINACIÓN EDITORIAL**  
María Paula Godoy Casasbuenas

**CORRECCIÓN DE ESTILO**  
María del Pilar Hernández Moreno

**DISEÑO DE COLECCIÓN**  
Mauricio Salamanca

**DIAGRAMACIÓN**  
Mauricio Salamanca

**PUBLICACIÓN DIGITAL**  
Hipertexto Ltda.  
[www.hipertexto.com.co](http://www.hipertexto.com.co)  
Bogotá, D. C., Colombia

**IMPRESIÓN**  
Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.  
Bogotá, D. C., Colombia

#### **BIENESTAR UNIVERSITARIO**

Diagonal 46A # 15B-10, sede El Claustro  
Bogotá, D. C.  
[bienestar@ucatolica.edu.co](mailto:bienestar@ucatolica.edu.co)

#### **EDITORIAL**

Universidad Católica de Colombia  
Av. Caracas N.º 46-72 piso 5  
Bogotá, D. C.  
[editorial@ucatolica.edu.co](mailto:editorial@ucatolica.edu.co)  
[www.ucatolica.edu.co](http://www.ucatolica.edu.co)

#### **DEPÓSITO LEGAL**

© Derechos reservados  
El editor y los autores son responsables de los  
artículos publicados.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los  
artículos con el permiso previo del editor y/o autor,  
y citando la fuente y el autor.

Esta publicación está autorizada por una Licencia de  
Atribución Creative Commons de Reconocimiento-  
No Comercial 3.0.

*Selección de ponencias presentadas  
en el VI Foro Interuniversitario por la Vida,  
realizado el 2 de septiembre del 2015,  
en la Universidad Católica de Colombia*



# Contenido

Presentación .....	7
Introducción.....	11
Construir convivencia: vida política y políticas de la vida.....	21
Deliberación, democracia y construcción de paz: opiniones y percepciones de víctimas, excombatientes y comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia.....	31
La violencia social se traslada a las aulas universitarias .....	47
Dignidad humana desde la normatividad y la sociedad. Valor de la vida .....	53
Libertad de culto como la materialización del derecho fundamental de la dignidad humana .....	63
La Educación Legal Clínica: una herramienta para la defensa del medio ambiente en el archipiélago de San Andrés .....	77
¿Filosofía ambiental? Una propuesta para formar el pensamiento en la relación con el medio ambiente.....	91
Anexo 1: ¿Dónde hallar la brújula del mundo? .....	101
Anexo 2: Programa.....	103



# Presentación

Víctor Manuel Díaz Soto\*

El VI Foro Interuniversitario por la Vida bajo el lema “Convivencia: La persona y su entorno”, organizado por Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia busca preparar un escenario de sensibilización y concientización personal de las exigencias y posibilidades personales y humanas que comporta el camino y la edificación de una cultura de la convivencia. La convocatoria interuniversitaria e internacional se ha desarrollado, como ya es tradición, por medio de Bienestar Universitario de las diversas instituciones universitarias invitadas, de los ámbitos local y regional, y en esta sexta edición del Foro se ha hecho un giro estratégico desde la alianza con las direcciones de investigación de la propia Universidad Católica de Colombia y de las universidades convocadas para que los semilleros de investigación pertinentes configuraran este espacio de socialización de experiencias en torno a los escenarios y entornos de la convivencia humana.

Agradecemos la adhesión a este VI Foro Interuniversitario por la Vida de la Cátedra de Responsabilidad social Universitaria de la Universidad Marina Mercante de Argentina (UMM) y de la Red Latinoamericana de Profesionales de la Orientación. En este sentido, nos complace recibir el aporte del poema a la convivencia “¿Dónde hallar la brújula del mundo?” de Silvia Gabriela Vázquez (UMM), que fue parte de la antología del V Concurso Internacional de Poesía Ateniense<sup>1</sup> del 2014 y que tan

---

\* Psicólogo, especialista en Educación Sexual, Magíster en Educación y Diplomado en Bioética de la Persona y candidato Máster de Bioética y formación. En el momento es especialista del Área de Formación Humana del Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia. [vmdiaz@ucatolica.edu.co](mailto:vmdiaz@ucatolica.edu.co)

1 Esta antología con el poema de Silvia Gabriela se puede consultar en el Anexo 1 y en línea: <http://es.calameo.com/read/001996370c15edb93f4bb>



propicia como generosamente enmarca, alienta y engalana el desarrollo del foro. Igualmente, agradecemos a los participantes de la Universidad del Rosario la riqueza de sus aportes en los resultados investigativos de los semilleros alrededor de la convivencia junto con los estudiantes de la Universidad Católica de Colombia y el acompañamiento del Comité Académico desde las Direcciones de Investigación y de Bienestar Universitario, especialmente a los Doctores Elisa Urbina y Anibal Hernández.

Los ejes temáticos de esta VI edición del Foro Interuniversitario por la Vida “Convivencia: la persona y su entorno” son:

## **La convivencia: construcción y reconstrucción de un nuevo modo de relaciones**

Las relaciones interpersonales son signadas por el sello de la autenticidad en medio de la incertidumbre, por el vínculo entre las fragilidades y por el reconocimiento en el océano de las diferencias. De ahí la importancia de reflexionar en medios universitarios sobre las posibilidades pedagógicas y vivenciales a la hora del encuentro con el otro.

La convivencia humana es un desafío constante para la armonía vital. En un mundo polarizado, segmentado, parcializado y en constante conflicto, se hace necesario brindar herramientas y generar espacios de aprendizaje y construcción del conocimiento alrededor de las relaciones interpersonales, sociales y políticas. Por tal motivo, también es necesario abordar en este espacio temas relacionados con la política social, el derecho y la justicia social, los derechos humanos, la democracia y la cultura ciudadana, entre otros.

## **Aspectos de la convivencia en el derecho**

El derecho como ciencia tiene por objeto precisamente la salvaguarda de las condiciones óptimas de convivencia de los ciudadanos y aunque algunos enfatizan en los mínimos de estas disposiciones humanas

de la sociabilidad, no está de más recordar o postular –en la era en la que los derechos se reclaman de manera persistente–, que toda libertad o derecho significa respectivamente una capacidad o un deber. Antes nuestra sociología e historia jurídicas apuntaban a los deberes, hoy, mejor, a los derechos; si ahora nos catapultamos en las capacidades que conquistamos, antes nos circunscribían los movimientos, las libertades consignadas. Puede ser de interés preguntarle a la ciencia jurídica: ¿cuáles son hoy los lugares de emergente conquista de nuestras potencialidades como *zoon politikon*? ¿Cuál es el valor último de nuestro ser personal en la sociedad o cuál aparece como nuestra última o más alta libertad en el tejido sociopolítico?

## **Convivencia: la persona y su entorno ambiental**

Ante la salvaje explotación minera, la necesidad de cuidado del planeta, la deforestación, la pérdida de fauna y flora, entre otros problemas con nuestro medio ambiente, ¿cómo se piensa la persona humana en esta relación de convivencia con la biosfera? Son relevantes asuntos como la moral ambiental, la relación de vida entre la persona y el entorno ambiental, en una visión de rizoma que invita a vernos como planeta-persona sin fragmentaciones, para comprender que nuestra labor está, no tanto en cuidar del planeta, sino en cuidar de nosotros que somos con el planeta.

La relación del hombre con su medio es una sensibilidad que hemos desarrollado y el reto que una verdadera ecología a escala humana está llamada a impulsar en la civilización o aldea global que somos y vivimos.

Creemos sinceramente que el espacio abierto por este VI Foro Interuniversitario por la Vida y la línea explorada de alianza estratégica con los semilleros de investigación ha dado los frutos que ahora compartimos y estos estimulan a continuar impulsando este encuentro y reflexión de los universitarios para soñar y proponer las alternativas que la educación superior puede, debe y quiere ofrecer a la sociedad.



# Introducción

Víctor Manuel Díaz Soto\*

Fernando Augusto Montejo Ángel\*\*

La ponencia inaugural del foro y de su primer módulo, centrado en el entorno social de construcción de la convivencia, cuenta con el doctor Víctor Martín-Fiorino de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Colombia, que muestra la importancia de “construir convivencia: vida política y políticas de la vida”. Apoyado en los ingredientes aristotélicos que reconocen al hombre en su *logos*, su lenguaje, palabra y racionalidad, nos recuerda que al ser humano le mueve lo útil en su dinamismo propio hacia su desenvolvimiento y pervivencia; tanto como le impulsa lo conveniente hacia la conquista de los acuerdos políticos, necesarios en la convivencia social; pero no ha de olvidarse que lo que más motiva al hombre son los valores de lo justo en su perspectiva vital de hacerse a sí mismo en un futuro conjunto con los demás.

Sin embargo, encontramos en la actual realidad social tres procesos críticos que ponen el ejercicio de la convivencia como una experiencia de *existencia-en-el-límite*. Se trata de la despolitización o desinterés como desconfianza por las cuestiones y gestiones a cargo de la clase política, la descuidaduría consecuente en tanto las personas van perdiendo su vinculación activa a las responsabilidades y preocupaciones del anónimo habitante de la gran ciudad y finalmente el proceso de desterritorialización,

---

\* Psicólogo, especialista en Educación Sexual, Magíster en Educación y Diplomado en Bioética de la Persona y candidato Máster de Bioética y formación. En el momento es especialista del Área de Formación Humana del Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia. [vmdiaz@ucatolica.edu.co](mailto:vmdiaz@ucatolica.edu.co)

\*\* Psicólogo, especialista en Gerencia de proyectos educativos, Magíster en Psicología y en este momento adelanta estudios de Doctorado en Educación. Actualmente es el director de Bienestar Universitario en la Universidad Católica de Colombia. [famontejo@ucatolica.edu.co](mailto:famontejo@ucatolica.edu.co)

que significa una intencionalidad explícita de distanciamiento de los mecanismos de control y dominio sociales.

Entonces lo que claramente se requiere en este momento social es la repolitización, la reciudadanía y la reterritorialización, una renovación de los vínculos sociales por medio del reconocimiento de la subjetividad social, la reivindicación de los acuerdos e intersubjetividades y la promoción de los encuentros interpersonales auténticos en donde fluyan los intereses y expectativas comunes y la comunicación auténtica.

Parece que hoy las ciudades, especialmente en nuestras latitudes latinoamericanas, se configuran sobre todo como territorios de mera supervivencia y se muestran difíciles, complejas y resistentes para dejarse recrear como escenarios de encuentro humano entre las personas. De este modo, para concluir glosando a nuestro ponente: la política será relación, será verdadera comunicación, resultará de poner en común; la política al fin será “construcción comunicativa del *bien común*”.

Natalia Rojas Ortiz y Camila Zuluaga Hoyos desde los Semilleros de Posconflicto y de Derechos Humanos de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario presentan su avance de investigación titulado “Deliberación, democracia y construcción de paz: opiniones y percepciones de víctimas, excombatientes y comunidades afectadas por el conflicto en Colombia”. Este avance se enmarca en el Proyecto de investigación “Democracia en contextos de conflicto: experimentos de reconciliación política en Colombia”, liderado por investigadores de la Universidad del Rosario en alianza con la Universidades de los Andes y Externado de Colombia.

Mediante 46 mesas de deliberación con 429 personas entre víctimas, excombatientes y comunidades el proyecto abrió el escenario en nueve ciudades de Colombia: Bogotá, Cali, Cúcuta, Florencia, Medellín, Palmira, Tierralta, Valencia y Villavicencio, donde se discutieron propuestas de paz y se intercambiaron historias de vida entre noviembre del 2013 y agosto del 2014. Abierto este espacio se analizan, por un lado, el estado de las relaciones y, por el otro, las opiniones de los diferentes grupos hacia los temas y actores de la posible situación de posconflicto en

Colombia. Se reconocen los factores clave del proceso de discusión: los derechos y solicitudes de los excombatientes, las necesidades y reivindicaciones de las víctimas, el rol de la sociedad civil en la lucha por los derechos humanos y la construcción de paz. Con estos insumos se desarrolla un análisis de discurso de las actitudes y opiniones de estos grupos hacia la reconciliación, la desmovilización y el proceso de paz en Colombia.

Los investigadores consideran que un apoyo estratégico ha sido la consideración del modelo de la democracia deliberativa y la necesidad de visualizar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración como mecanismo que favorece el reconocimiento y aceptación de los actores, su confianza y cohesión en la dinámica que posibilite la coexistencia pacífica y genere cambios de actitud sinceros.

Aunque las respuestas ofrecidas por los distintos actores del conflicto no tienden a coincidir plenamente, como es claro, sí reflejan preocupaciones comunes como la educación, el desempleo, la corrupción política o la misma confiabilidad del proceso de paz. Sin embargo, las formas humanas de acercamiento entre excombatientes y víctimas o comunidad en general, permiten vislumbrar nuevos escenarios que hay que conquistar. Sirva de ejemplo el testimonio de uno de los excombatientes: “¿Me pueden abrir ese espacio, para yo explicarles, para yo demostrarles que si en algún momento cometí un error, puedo tratar de enmendarlo y de pronto mostrar las cosas positivas que tengo y que tú no las conoces?”.

Para culminar este primer eje temático sobre la convivencia y el conflicto se aborda un contexto concreto de la comunidad académica: “La violencia social se traslada a las aulas universitarias”, por Itala Camargo y John García del Semillero de Medición y Evaluación de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia, como producto de la investigación denominada *Adaptación de la prueba Insebul a la población adulta universitaria* desarrollada por Camargo y otros (Camargo et al., 2015).

Partiendo de una revisión conceptual de la violencia en el aula los investigadores se concentran en la intimidación universitaria para cuestionar y reclamar el papel crítico de la educación en la formación de los

seres humanos. Hay que desarrollar un trabajo con los distintos actores para convertir y garantizar que los claustros universitarios sean escenarios de convivencia y desarrollar estrategias preventivas de formación ciudadana como intervenciones que incidan positivamente en las situaciones de violencia. Esto significa que la propuesta se puede enfocar desde una perspectiva de formación en valores ciudadanos y conquista de estrategias de convivencia, desde una generación del impacto favorable de una cultura para las “aulas en paz”.

A juicio de los autores, un factor general de la violencia en el aula y de la intimidación universitaria lo configuran las pautas de intercambio social deficitarias como la inequidad, la segregación racial y la discriminación, de modo que en este punto ha de incidir la propuesta preventiva. Por ello la formación en valores como el respeto personal, la sensibilidad a la diferencia y el cultivo del aprecio por la vida y la humanidad, conforman algunas de las claves de una cultura ciudadana que se base en la convivencia pacífica.

Ante los diversos roles concretos que se juegan en las violencias universitarias de intimidación en el aula, se recomienda intervenir tanto con el agresor como con la víctima y, sobre todo, lo que garantiza un mejor pronóstico comunitario e impacto en la cultura de convivencia es incluir siempre al observador, ese “convidado de piedra” que muchas veces tiene el poder de perpetuar y validar la escena en un inadvertido silencio que grita más fuerte que el agresor o que, por el contrario, cuestiona y confronta, media y sugiere, desde su misma presencia reprobadora del maltrato y solicita otra acción así sea por la vergüenza de saberse observado y con sabor de revaluado.

En esta línea se realiza la propuesta sugerente de tres alternativas para aportar a la cultura de la convivencia y al compromiso pacificador. En primer lugar generar ambientes sanos y favorables para la interacción entre los miembros de la comunidad, con normas claras y límites de conducta establecidos. En segunda instancia tener en cuenta que más que negarlos, evitarlos o diferirlos es posible acoger los conflictos en tanto ocasiones de crecimiento y maduración de la convivencia social. Y,

finalmente, se recomienda también preparar y disponer de una ruta de atención a estas situaciones de manera que se incorporen al proceso de socialización y diálogo mediador al observador, a la víctima y al agresor en la promoción de los valores de la cultura ciudadana y la sana convivencia.

En el segundo eje temático se presentan las investigaciones recogidas en el marco de los Aspectos de la Convivencia en el derecho, con dos aportes del semillero de Teoría, Lógica y Argumentación Jurídica del Grupo de Estudios Legales y Sociales *Phronesis* adscrito al Centro de Investigaciones Sociojurídicas (Cisjuc) de la Facultad de Derecho en la Universidad Católica de Colombia: uno sobre la dignidad humana y el otro sobre la libertad de culto; en un momento en que podríamos observar en nuestra actitud y convivencia ciudadanas contemporáneas, respectivamente, el requerimiento del fundamento tan exigido como cuestionado (la dignidad humana) y la nostalgia del horizonte último que quisiéramos alcanzar, luminoso él y oscurecido tal vez por nuestro modo de mirarlo: la libertad de culto.

Mónica Yesenia Amado nos ofrece la reflexión en torno a “La dignidad humana” apoyándose en tres grandes figuras del pensamiento occidental: el humanista renacentista Pico della Mirandola, el padre del idealismo alemán Immanuel Kant y el representante del utilitarismo inglés John Stuart Mill. Al comenzar con Pico della Mirandola reconoce de entrada la aproximación etimológica de la dignidad como cualidad de lo valioso para inmediatamente plantear que tal valor lo tiene la creatura humana de manera intrínseca y precisamente por provenir del Creador y pertenecer a la escala superior de la naturaleza y de los seres vivos. Pero a esto se suma que el ser humano, por su libre albedrío, tiene la capacidad de confirmar y hacerse merecedor de tal cualidad de digno cuando desde su autoconocimiento y con sabiduría discierne su actuar. Un ejemplo orientador: ¿qué hace un hombre con la atracción que siente por la esposa del vecino? O se deja tentar y cae en la tentación o se hace acreedor de su dignidad al reafirmarla.

Es reconocido el importante aporte de Kant para la comprensión definitiva de la dignidad humana e incluso como precedente claro de su



consideración como uno de los derechos humanos fundamentales. La dignidad consistiría en el valor absoluto, incondicionado e incomparable que tiene toda persona y que en consecuencia obliga a un trato en el que se considere como tal un fin en sí misma, respetando y refiriendo plenamente la libertad, la autonomía y la conciencia: en esto consistiría la matriz del deber moral como expresión de la exigencia de una buena voluntad característica del ser humano.

En la versión utilitarista de John Stuart Mill, la dignidad es tripartita. Se compone de los tres aspectos del arte de vivir: lo moralmente correcto, lo prudente y conveniente y lo noble y hermoso. Se trata de marcar los límites al interés individual para que no prime sobre el interés colectivo y para que el natural control de los impulsos posibilite la unidad y armonía social que dan cauce a la libertad de cada uno.

En definitiva, la dignidad es hoy acogida como signo de un valor sagrado además de instrumental, en palabras de Dworkin, o como expresión de la superación jurídica y social de la heteronomía hacia la autonomía, según el esquema de Laun. Incluso la normatividad y jurisprudencia de la misma Corte Constitucional colombiana recoge con fuerza el peso y la altura de la concepción de dignidad para recordar que sin importar las condiciones o Estados, toda persona es portadora de este valor incuestionable a defenderse de cualquier suerte de cosificación.

Desde otro ángulo del derecho, tal vez en el extremo contrapuesto de las expectativas últimas puestas en la ciencia jurídica, Juan Rodríguez comparte la reflexión “La persona y la libertad de cultos. Notas acerca de las cartas a la tierra”. Tras recordar distintas comprensiones de Dios como el primer motor inmóvil de Aristóteles, la proyección del padre protector de Freud o la crítica de la religión como opio del pueblo que hace Marx, el investigador ubica la libertad de culto desde el criterio jurídico que presenta Dworkin: no desde el respeto razonable y sensato que debiera tenerse a las creencias religiosas de todos y cada uno, sino más bien fluyendo de la clave de la autonomía ética. Por esta vía cobra renovada carta de ciudadanía y realce la consideración de la dignidad de la persona humana como ser con diferencia clara con respecto al resto de criaturas

vivientes y que naturalmente reclama desde las instituciones jurídicas una respuesta de respaldo al valor intrínseco de la vida humana, promueve su defensa y procura su garantía para desarrollar las capacidades humanas y realizar una existencia con sentido pleno.

Por supuesto la libertad religiosa y de culto está ligada a la defensa de la dignidad humana y a otros derechos fundamentales, como la libertad de conciencia o la igualdad. Así, la comprensión de la libertad de creencias y convicciones vitales es más un conjunto de derechos que una sola libertad, pues requiere la equidad en las consideraciones de las múltiples circunstancias personales de raza, sexo, edad o creencia, atendiendo al orden antropológico substantivo de cada persona y también necesita observar la grandeza, profundidad y, especialmente, la condición inalienable de cada riqueza humana contenida en toda conciencia personal.

Y en un sentido operativo, desde el ejercicio de esta libertad de pensamiento y elección que significa profesar una religión y el conjunto de creencias, valores y sentido de vida trascendente que se pone en juego, es necesario habilitar normativamente las garantías suficientes de tal desenvolvimiento. Por ello habría que fortalecer consecuentemente algunos derechos anexos como no ser discriminado por el credo personal, tampoco ser presionado para revelar su creencia religiosa y menos aún ser coaccionado para ir en contra de los propios principios o convicciones.

En este punto de la argumentación el investigador simula un diálogo entre la obra de Mark Twain *Cartas desde la tierra* y los argumentos probatorios del derecho que ponen a prueba cielo y tierra y atraviesan la médula del ser humano a la caza de sus capacidades libertarias y libertadoras de su espíritu y trascendencia intrínsecas. Con esta mirada entre el cielo y la tierra pasamos el tercer eje temático que apunta a la persona y nuestro entorno ambiental. Natalia Isabel Serrano Cruz y Paula Alejandra Vargas Niño, de la Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia exponen su avance investigativo “El imaginario social urbano desde las prácticas pedagógicas: imaginarios sociales y representaciones”.

Dentro de este último núcleo temático, Beatriz Londoño, Anamaría Sánchez y Arturo Vallejo comparten una interesante experiencia en

“La educación legal clínica: una herramienta para la defensa del medio ambiente en el archipiélago de San Andrés”, del Grupo de Acciones Públicas (GAP) de la Universidad del Rosario. El archipiélago de San Andrés, Providencia, Santa Catalina y los Cayos ha sido declarado por la Unesco como Reserva de Biosfera *Seaflower* por su riqueza ambiental, su flora y su fauna. El turismo que atrae esta condición tan especial muestra que el ecosistema es muy frágil y con facilidad se agreden los recursos naturales, la calidad del agua, la hermosura de los escenarios y paisajes o se contaminan con residuos sólidos. Todo ello impulsa la respuesta de un plan de desarrollo humano sostenible, que incluye entre sus prioridades la preservación del patrimonio ecológico y cultural.

El Grupo de Acciones Públicas realizó tres intervenciones específicas de cara a la defensa de los derechos ambientales del archipiélago y de sus ciudadanos. La primera fue una estrategia integral de talleres pedagógicos con la población y campañas en los medios de comunicación que acompañaron la acción pública interpuesta por los derechos colectivos al medio ambiente sano respecto al relleno sanitario *Magic Garden*. Por esta acción se consiguió exigir jurídicamente las medidas de protección mínimas como la adecuación de las vías de acceso, el uso de membranas apropiadas al manejo de basura o la señalización.

Otra acción popular respecto a la exploración y explotación de hidrocarburos en la zona ecológica consiguió por el momento paralizar la lesión ambiental que implicaría semejante incursión de las petroleras. Y la tercera acción tiene que ver con una presunta remodelación del Hotel *Deep Blue* que resultó un megaproyecto con un impacto fortísimo en la zona de amortiguación del Parque Nacional Natural y sus habitantes próximos. Los derechos lesionados serían el medio ambiente sano y el equilibrio ecológico, se impactaría el ecosistema, el ciclo de conservación de los recursos naturales de la biosfera, la calidad del agua y la contaminación del manglar. Este recurso aún está en espera de respuesta, a la fecha de realización del VI Foro por la Vida.

Estos tres casos demuestran la vulnerabilidad del ecosistema en San Andrés y la necesidad de protección de las comunidades indígenas

habitantes, al tiempo que ofrecen la oportunidad de fortalecer un nuevo turismo que se tome en serio el planteamiento del desarrollo sostenible del ser humano y su hábitat. El grupo de Acciones Públicas demuestra que esta estrategia que combina el recurso jurídico de la acción popular con otras pedagogías comunitarias es un camino bastante promisorio, si no en esencia necesario, para nuestra conciencia madura en tanto especie, planeta y humanidad.

En tercer y último lugar, cerrando el eje ambiental y como clausura magistral del VI Foro Interuniversitario por la Vida “Convivencia: la persona y su entorno”, el profesor Édgar Javier Garzón Pascagaza ofrece sus “Apuntes iniciales para un pensamiento ambiental”, desde el Grupo de Investigación *Philosophia Personae* del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia. Comienza por sensibilizarnos a conciencia sobre las problemáticas de las zonas ambientales de Bogotá: minería sin control, relleno sanitario, curtiembres que generan contaminación de las fuentes de agua, falta de saneamientos rurales, contaminación por sólidos y vertidos; alta deforestación, riesgos de inundación, ausencia del borde urbano y agresión de santuarios de flora. Esto sugiere que asumamos un papel más activo y protagónico en la responsabilidad del cuidado de nuestro hábitat urbano inmediato con visión responsable y comprensiva.

Se propone una plataforma para una nueva filosofía ambiental como una actitud vital, cognoscitiva y práctica renovada en la conciencia de nuestro entorno urbano, como parte de nosotros mismos. Requiere de nosotros un nuevo marco epistémico de comprensión de la unidad que somos con el ecosistema que pervive en la urbe. También pide la apropiación de nuevos modelos pedagógicos más flexibles en su interacción con el medio y la emergencia de algunas categorías en la praxis ciudadana como el capital social, los derechos civiles, la gestión ambiental y el patrimonio territorial o cultural.

Se insiste desde esta concepción ambiental en la importancia de la educación ambiental mediada por la clave histórica cuyo ejemplo, mentado por el ambientalista Julio Carrizosa, es la misma “potencia ecológica”

de América Latina cifrada en su identidad histórica y en su riqueza cultural. Puede concluirse que lo que queda es la labor inspiradora de ofrecer las estrategias propiciatorias de esta medular mentalidad regeneradora del ambiente vital y humano: observar el medio circundante y reconocernos en él, conjugar lo estético y lo ético, asumir el impulso de la historia y avivar los valores ambientales.

Saber mirar y admirar nuestro entorno nos capacita para el reconocimiento más básico y trascendental: vernos comunidad en el rostro del otro; para defender su derecho como el propio, nuestro medio ambiente como nuestra propia vida, como una extensión, señal de nuestro poder, sino más bien leyendo en él la intensidad y delicadeza de nuestra misma humanidad.

Resta tras esta introducción agradecer a nuestros investigadores por acercarse a los textos mismos de sus indagaciones y esfuerzos en la búsqueda de comprensión y discernimiento de las claves de convivencia de las personas en los ámbitos psicosocial, jurídico y ecológico.

# Construir convivencia: vida política y políticas de la vida

Víctor Rafael Martin-Fiorino\*

## Resumen

El artículo se orienta a recuperar la centralidad de la valoración de la vida, como proyecto personal que se cumple mediante relaciones de convivencia, en el ámbito de las decisiones públicas en que se pueden crear las condiciones para la vida buena. El abordaje propone el desarrollo de perspectivas bioéticas centradas en el concepto de vida política, lo que puede dar lugar a la formulación de políticas para la vida que convoquen a cada persona a pensarse como parte de una comunidad de origen, de vida y de destino. Deconstruir al otro como amenaza y reconstruirlo como interlocutor, por medio del ejercicio de una razón comunicativa prudencial, puede ser considerado como paso decisivo para la conformación de un proceso de rehumanización en el marco de la convivencia.

**Palabras clave:** convivencia, ciudadanía, vida política, políticas para la vida.

Uno de los desafíos centrales de la cultura en la época actual es pensar creativamente, comunicar universalmente y actuar eficazmente nuevas formas de convivencia que permitan abrir la posibilidad del futuro. Según Aristóteles (*Ética a Nicómaco, I*), el ser humano se caracteriza, a diferencia de los demás vivientes, por ser el titular de un *logos* –*palabra, lenguaje, razón*– capaz de guiarse no solo por lo *útil* a la supervivencia (intereses), sino también por lo *conveniente* a la vida (acuerdos) y lo *justo* para la vida buena (valores). Esta diferencia se funda en la triple definición aristotélica del ser humano, a quien caracteriza como ser dotado

---

\* Maestría en Ciencia Política, Universidad Católica de Colombia y Università degli Studi di Salerno.

de palabra, viviente social (político) y agente constructor de futuro (vida buena). El sustrato común a las capacidades del lenguaje antes mencionadas y a los aspectos centrales de cada una de las definiciones es la responsabilidad: responsabilidad de armonizar la vida individual con la vida en común en la vida política; responsabilidad de articular la supervivencia como plataforma con la vida buena como aspiración y finalidad (*telos*). En definitiva, responsabilidad en la construcción de convivencia.

En la Grecia del siglo IV a.C. esa responsabilidad se cumplía por medio del ejercicio de la ciudadanía en la *polis*, elemento central de la política que conserva hoy en día la más plena vigencia, aunque los círculos de la responsabilidad se hayan ampliado para abarcar desde la autorresponsabilidad hasta la corresponsabilidad ecológica, como ejercicio de los diferentes niveles en el cuidado de la vida. Dejando atrás los meros comportamientos dirigidos a prolongar la supervivencia –lamentablemente aún presentes en las lógicas de poder de los mercados, luchas políticas, fanatismos y guerras– las conductas políticas están llamadas a responder al “imperativo moral de cuidar la vida en todas sus manifestaciones, como urgencia contemporánea ante el riesgo inminente de perderla” (Cely Galindo, 2001). Si bien ello es válido para todas las formas de cuidado de la vida (Mesa, 2005), es especialmente significativo en el caso de la vida política en su manifestación como convivencia fundada en la disposición afectiva, la comprensión y el desarrollo de competencias para vivir en común, vida política hoy especialmente amenazada por múltiples reduccionismos, fanatismos e intolerancias (Trías, 2001). Particularmente en el contexto histórico-cultural de América Latina, tales amenazas a la convivencia han marcado dramáticamente la historia del ya viejo siglo XX y su superación apenas aparece como expectativa, posibilidad y esperanza en los comienzos del siglo XXI, siglo político marcado por una fuerte demanda ética (Martin, 2012).

Más allá de los cambios socioculturales e históricos, tanto en la antigüedad de la polis griega así como en las complejas sociedades contemporáneas, la vida política se ha expresado principalmente como vida urbana. En tal sentido, cabe preguntar si en los espacios urbanos de

América Latina, con altos niveles de complejidad, conflictividad y fragmentación, es posible hablar de una vida política efectiva, fundada en el desarrollo de espacios pensados y practicados desde y para la convivencia, o bien, si por el contrario, parece como inevitable caracterizar estos espacios como territorios de supervivencia, marcados por relaciones de poder y competitividad.

Las consecuencias en América Latina de las desigualdades, inequidades y exclusiones que caracterizan el “desorden” económico-político global marcan la presencia de condiciones de vida signadas por la violencia y la inseguridad, la dependencia (de las dádivas del Estado o de sectores económicos o ideológicos) y la incapacidad de proyecto. Ello incide en una vida política que poco tiene de tal, supervivencia colectiva en la que el rasgo principal es la lucha de todos contra todos, que poco tiene de experiencia humana *común* –la política– en el sentido de que no se apoya en una relación de deliberación y construcción de acuerdos. Esta es la experiencia real de una situación de supervivencia, condición políticamente defectiva bien lejana de la capacidad de construir comunicativamente un proyecto de vida común, en el que los ciudadanos deliberen, acuerden y ejerzan, de manera interdependiente y en relación de cooperación, un cierto grado de poder sobre el tipo y calidad de vida que desean para sí mismos y para las próximas generaciones en un ejercicio responsable de la ciudadanía activa (Odremán, 2006).

La reflexión acerca de los contextos que favorecen u obstaculizan las relaciones de convivencia, así como la incidencia de tales factores favorables o contrarios en la construcción de la paz en las sociedades latinoamericanas no puede dejar de tomar en cuenta las consecuencias de la actual globalización. El tema ha sido abordado por numerosos autores (Ojeda, 2002) y uno de los aspectos reiteradamente presentes es considerar, entre las consecuencias de la globalización que inciden negativamente en la convivencia, el pretendido *fin de la política*, el *distanciamiento del ciudadano* de los centros de decisión y de poder y el incremento de la violencia (Serrano, 2004), características que marcan la condición (ya no



solo la *situación*) de exclusión de grandes sectores sociales del acceso a bienes económicos, sociales, políticos, culturales y espirituales.

Ello significa, en los hechos, desvalorización de la vida e indiferencia ante las consecuencias que generan reales condiciones de deshumanización. Todo lo cual se traduce en la ausencia de políticas de la vida y en el mero esbozo, según los intereses económicos o ideológicos en presencia, de *protopolíticas* de la supervivencia, caracterizadas por la experiencia de la dependencia y de un elemental y primitivo pragmatismo, a-moral y a-nómico, como estrategias para tan solo mantenerse en la existencia; expresado frecuentemente en un darwinismo social que sostiene el predominio del más apto-fuerte-poderoso (Berggruen y Gardels, 2012).

Cabe preguntar si este sustrato, además de la lucha por la supervivencia, permite algún grado de desarrollo de capacidades para construir proyectos de vida en común o ampliar aquellos puntualmente planteados, articulándolos en la compleja trama política urbana. Y si tales proyectos, en el caso de ser posibles, se apoyan y expresan en alguna medida la capacidad básica de la condición humana: la capacidad de *elegir* (Sen y Nussbaum, 2002). En el marco de los estudios de convivencia, la ciudad, como espacio político para el desarrollo de capacidades *de y para la vida*, representa el tejido “de las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr” (Islas, 2007) para impulsar el despliegue de su potencialidad humana (*dynamein política*). La vida política, como práctica efectiva fundada en el empoderamiento de la ciudadanía y como elemento utópico concreto y de realización progresiva, oscila entre los extremos de la subsistencia precaria del naufrago social o la existencia plena del ciudadano en el que coincide el proyecto de realización personal con el proyecto de realización social en común.

Las condiciones de vida efectivamente presentes en las ciudades de América Latina están marcadas por factores reales de deshumanización, despersonalización y deterioro general de la vida. Estos factores constituyen elementos desintegrados y desintegradores de un problemático territorio que desafía la capacidad de construir convivencia y exige el trazado

realista de estrategias efectivas de rehumanización y personalización. A lo largo de la historia ha sido una constante el hecho de que, en la base de la existencia política, disponer de un territorio ha sido una condición para la supervivencia, hecho aun dramáticamente presente en algunos conflictos contemporáneos. Tradicionalmente al territorio se vinculan las actividades productivas materiales y la producción material de la vida, la construcción de relaciones jerárquicas de poder y el desarrollo de mecanismos para la seguridad y la defensa. Entender el territorio como esencialmente vinculado a la conquista, la defensa y la administración ha sido una herencia que rinde tributo a la concepción autoritaria del territorio, especialmente en su expresión militar.

La antigua máxima que aconsejaba “divide para reinar” parece haber sido la norma aplicada para asegurar el dominio del territorio, visión que, desde sus orígenes, requirió un primer momento de fragmentación, con el objeto de identificar y ordenar (como ordenamiento y como *mandato*) a los actores sometidos a control y un segundo momento de reunificación en una estructura de comando (*mando*, no deliberación) centralizado. Al fragmentar el territorio, se fragmentaba la vida. Como lugar de asentamiento de los seres humanos, el territorio urbano ha sido históricamente objeto de procesos de fragmentación/reunificación, procesos (impuestos y no acordados) a los que resultaban sometidos esos mismos seres humanos desde intereses económicos, ideológicos o políticos. La consecuencia es la constitución de ciudades-objeto (económicas, ideológicas, religiosas), política-objeto (de dominación), ciudadanos-objeto, y, en definitiva, *personas-objeto*.

La difícil construcción de condiciones para un cierto nivel de ejercicio de la vida política ciudadana, ha supuesto una sucesión de esfuerzos de desterritorialización –en el sentido de resistencia a condiciones de control y dominio– y una concomitante serie de intentos de re-territorialización sobre otras bases, orientados a construir *espacios* comunicativos, inicialmente reducidos pero potencialmente abiertos a su articulación, para recuperar, en alguna medida, políticas de la vida. Estas buscan centrarse en: 1) protagonismo de la persona en la decisión acerca de cuestiones

ciudadanas significativas para la calidad de la vida en común; 2) esfuerzo educativo para promover la comprensión y crítica de las lógicas que despersonalizan las relaciones políticas y las subordinan a juegos de poder; 3) iniciativas comunicativas orientadas a la recuperación de expresiones de la subjetividad social, la intersubjetividad y la interpersonalidad, como estrategias para la construcción de convivencia (Marina, 2006).

La política es relación, es comunicación, es poner en común. Es construcción comunicativa del *bien común*. Ello requiere la construcción de espacios comunicativos, espacios *de y para* la política entendidos como espacios para la vida política efectiva que, además de su realidad actual, es *potencialmente* vida política plena, construcción de *vida buena*, espacio, en este sentido, entendido desde una mirada bioética de la política. El concepto de espacio político es comunicativo, espacio de convergencia y potenciales acuerdos y no está en absoluto centrado en el dominio, sino en la comprensión y la integración. No apunta al control de las personas, sino a la comunicación interpersonal abierta, en busca de la generación de condiciones para alcanzar acuerdos. No responde a una lógica de intervención, sino de integración. Para construir espacios políticos (*bio-políticos*) de comunicación interpersonal, han sido necesarios esfuerzos para re-construir territorios mediante la crítica y desarticulación de las relaciones de poder y su progresivo reemplazo por relaciones de cooperación fundadas en el respeto al pluralismo y la diversidad (de la vida) y la concertación, la regulación y la autorregulación (convivencia).

Las iniciativas de construcción de convivencia suponen esfuerzos de re-territorialización orientados a buscar el difícil *espacio político-total*, construido desde los espacios más cercanos: el barrio, la urbanización, el sector. Estos últimos pueden ser considerados como partes vitales de un espacio político fragmentado que, a pesar de ello, pueden dar lugar y ser el comienzo de nuevas formas de interacción entre los ciudadanos, de un nuevo nivel de vida política fundado en un abordaje común de problemas, prioridades y acciones; renovando expresiones concretas de cooperación y solidaridad y desarticulando las múltiples formas de violencia deshumanizadoras y despersonalizantes.

A partir de las bases materiales del territorio y de los fundamentos comunicativos del espacio político, los ciudadanos concretos –personas reales en situaciones reales y ante elecciones reales– buscan encontrar, descubrir y construir su *lugar* propio, como condición para ser personas. A diferencia de las nociones de territorio y de espacio políticos, el concepto de *lugar* tiene que ver principalmente con el *sentido*, desde el cual se puede desplegar un proyecto. Construir espacio político y desarrollar políticas para la vida son parte de un esfuerzo permanente de la sociedad orientado a encontrar el sentido de pertenencia a una comunidad humana concreta, construir un lugar social de sentido; esfuerzo que pasa en primer término por el aseguramiento de la supervivencia mediante la atención política de las necesidades básicas, expresada en la puesta en práctica de políticas públicas efectivas de cuidado de la vida. Pero también, y principalmente, es esfuerzo para impulsar el desarrollo de capacidades para poder decidir las determinaciones que concretan la vida mediante prácticas de subsidiariedad, ciudadanía activa o “empoderamiento” social, entre otras.

El espacio político urbano, la ciudad como espacio de convivencia es “un espacio abierto y heterónimo, cuya teleología es un deseo de “completud”, de finalización, el cual, por supuesto, nunca llega a ser plenamente satisfecho” (Islas, 2007). Dicha “teleología” puede ser entendida como tensión (utópica) hacia la construcción del espacio político pleno, espacio que podría ser interpretado como *sentido de la política*, pensado desde su significación como direccionalidad para la vida buena en sentido aristotélico. Desde la crisis de convivencia, las consecuencias de la *desciudadanía* y el desencantamiento de la política como datos de la cultura actual, la ciudad se presenta como espacio para la búsqueda interpersonal del *bien común* (concepto con renovada resonancia actual como *vida política* integrada) (Michellini, 2007); intento de resolver problemas para cuidar la vida y buscar la calidad de vida, para trazar, programar e impulsar sus interacciones (políticas de la vida) y alcanzar sentido de futuro como sustentabilidad (la vida como política).

La realidad de las concentraciones urbanas de América Latina –y cabe apuntar que esta ostenta en el mundo la mayor concentración de población urbana (ONU, 2012)– muestra que ellas constituyen principalmente territorios de supervivencia, cerradas a la posibilidad de transformarse en espacios de convivencia. Se trata de concentraciones de personas cuyas vidas están marcadas principalmente por relaciones de dominio, competencia extrema y control, ejercidas por lo general en beneficio de partidos, sectores o grupos para nada interesados en renunciar a tales relaciones de poder para dar paso en cambio a tramas sociales de solidaridad, comunicación e integración de actores, intereses y perspectivas diversas, pero convergentes. En las condiciones económicas, sociales y culturales en las que se encuentra la mayoría de las ciudades latinoamericanas, la vida política enfrenta el muy difícil desafío de la plataforma de una *existencia-en-el-límite*, vivida como experiencia degradada y deshumanizante por grandes concentraciones de personas, sumidas en relaciones de enfrentamiento originadas en comportamientos de supervivencia que, regidos por el poder y el dominio, están lejos de favorecer conductas de vida ciudadana y de convivencia.

La *desciudadanía*, como condición de imposibilidad para el ejercicio de la ciudadanía derivada de situaciones de inaccesibilidad a los mínimos necesarios para tal ejercicio, es uno de los muy serios obstáculos para la vigencia de la vida política. La *desciudadanía* puede tener variados orígenes, derivados tanto de la imposibilidad de acceder a la educación necesaria para elegir, las formas represivas de la opinión divergente, las condiciones económicas de grave desigualdad e inequidad y las múltiples formas de exclusión social. Cualquiera que sea su origen, su consecuencia es la despolitización, entendida como la no integración a la vida política y ciudadana. La *fragmentación* social es también otra forma que obstaculiza seriamente la vida política efectiva: la condición real de fragmentación –ciudades vividas en pedazos, sectores vedados o exclusivos, territorios urbanos violentos– y la experiencia de esa vida política, hacen notar sus efectos en los niveles personal, organizacional y social y constituyen otro grave obstáculo a la construcción del espacio político de convivencia.

La vida política como espacio de realización humana efectiva orientada a posibilitar la elección de las condiciones de realización en común, es lo contrario a la fragmentación de la realidad social bajo los efectos desintegradores de la violencia despolitizadora y sus efectos destructivos sobre la ciudadanía y el ciudadano, en tiempos en que se hace cada vez más evidente el camino hacia una necesaria *ciudadanía activa global*. Ello conlleva, al mismo tiempo, a una fragmentación de la persona, cuando se requiere una visión humana *personalista global*. Los efectos combinados de la *desciudadanía* y de la fragmentación conducen inevitablemente a la cancelación de la vida política y de todo proyecto de convivencia, reducidos a meros “islotos” de supervivencia sostenidos por estrategias alternativamente defensivas o agresivas.

El espacio político de la ciudad, escenario actual de interacción y construcción y espacio potencial de vida plena, no está llamado a ser una realidad fragmentada objeto de relaciones de poder y control de cualquier poder: ideológico, económico, religioso; sino un espacio común a *desarrollar*, por y desde las personas en el ejercicio de una ciudadanía responsable. Los ciudadanos, en el ejercicio civil de una lógica política, son los encargados de construir, en medio de no pocas dificultades, un nuevo espacio de convivencia interpersonal que posibilite la aparición de *lugares de sentido* de realización personal. Un enfoque bioético integrador, que supere la fragmentación de la vida y de la ciudad puede ser el punto de partida de nuevas formas de articulación de lo urbano como campo de lo político, en el entrecruzamiento de lo local y lo global, lo físico y lo virtual, mediadas por nuevos discursos que superen las visiones simplificadoras o maniqueas, las telarañas ideológicas o las pretendidas leyes naturales de la economía aplicadas a las relaciones sociales.

Las políticas para la vida pueden comenzar a hacerse realidad mediante la tarea inicial de trazado de una carta de supervivencia que oriente la determinación de prioridades que se deben atender mediante una programación realista y efectiva. Sobre la base de este primer nivel es posible desarrollar, con fuerte participación ciudadana y como proceso permanente, un mapa de convivencia política para dar paso, acompañar y potenciar iniciativas de

mejoramiento de la calidad de la vida, entendida de modo integrado como calidad de los actores, los procesos y los resultados. De este modo, el progresivo esfuerzo de recuperación del sentido, al mismo tiempo común y diverso de la ciudad como espacio total, es principalmente la recuperación del sentido pleno de la vida política, expresada por medio de las mediaciones representadas por las políticas para la vida.

## Referencias

- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos.
- Berggruen, N. y Gardels, N. (2012). *Una gobernanza inteligente para el siglo XXI*. Bogotá: Taurus.
- Cely Galindo, G. (2001). *El horizonte bioético de las ciencias*. Bogotá: Javeriana.
- Islas, O. (2007). La ciberurbe. El espacio ausente. En Colina, C. *Ciudades globales*. Caracas: MEGarcía Ed.
- Marina, J. A. (2006). *Aprender a convivir*. Barcelona: Ariel.
- Martin, V. (2012). Un nuevo siglo político. *Revista de Filosofía*, 102, Maracaibo.
- Martin, V. (2008). *Desafíos actuales de la Ética Aplicada*. Maracaibo: Uniojeda.
- Mesa, J. et al. (2005). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Bogotá: Javeriana.
- Michelini, D. (2006). *El bien común: discusiones actuales*. Buenos Aires: UBA.
- Odremán, N. (2006). *Formando al ciudadano del futuro*. Caracas: Brújula.
- Ojeda, A. et al. (2002). *Convivencia y globalización. Aportes para la paz*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sen, A. y Nussbaum, M. (2002). *La calidad de la vida*. México: FCE.
- Sennet, R. (2007). El nuevo capitalismo, el nuevo aislamiento. En *Cuadernos de arquitectura*, 238. Barcelona.
- Serrano, E. (2007). *Ética y desarrollo*. Madrid: Paidós.
- Trías, E. (2001). *Ética y condición humana*. Barcelona: Ariel.

# Deliberación, democracia y construcción de paz: opiniones y percepciones de víctimas, excombatientes y comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia

Natalia Rojas Ortiz\*

Camila Zuluaga Hoyos\*\*

## Resumen

Teniendo en cuenta la información recogida en el proyecto *Democracia en contextos de conflicto: experimentos de reconciliación política en Colombia*, liderado por la Universidad del Rosario, y que ha permitido crear mesas de deliberación entre víctimas, excombatientes y comunidades para discutir sus propuestas de paz, el presente texto indaga por el estado de las relaciones y las opiniones de diferentes grupos hacia los temas y actores de un posible escenario de posconflicto en Colombia. Así pues, a partir tanto de una discusión sobre las necesidades y reivindicaciones de los excombatientes y las víctimas, como del papel de la sociedad civil en la lucha por los derechos humanos y la construcción de paz, se desarrolla un análisis de las actitudes y opiniones de estos grupos hacia la reconciliación, la desmovilización y el proceso de paz en Colombia. De igual manera, el análisis

---

\* Estudiante de IX semestre de Antropología. Hace parte del Semillero de Posconflicto y del Semillero de Derechos Humanos de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad del Rosario. Correo electrónico: naviro010@gmail.com

\*\* Estudiante de IX semestre de Jurisprudencia. Hace parte del Semillero de Posconflicto y del Semillero de Derechos Humanos de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad del Rosario. Correo electrónico: zuluaga.camila@urosario.edu.co  
Agradecemos al profesor Juan Esteban Ugarriza y a Usdin L. Martínez, coordinador del Semillero de Investigación, por su tutoría y constante apoyo en la elaboración de este documento. Igualmente agradecemos a Laura Pedraza y a María Fernanda Orozco, por sus valiosos aportes en el análisis de las mesas de deliberación.



plantea una reflexión sobre la relevancia de la democracia deliberativa como mecanismo que permite reconectar a los ciudadanos con el sistema político y abrir espacios de diálogo entre antiguos o potenciales antagonistas, en los que se manifiesten la lucha por los derechos.

**Palabras clave:** deliberación, posconflicto, excombatientes, víctimas, Colombia.

---

## Introducción

A partir de noviembre del 2012 Colombia pasó a ser protagonista en el escenario internacional por cuenta de la puesta en marcha del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP. El paradigmático conflicto armado que el país ha enfrentado por más de medio siglo, sería objeto de negociaciones entre el Gobierno y una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica.

El conflicto armado colombiano responde a dinámicas políticas, económicas y sociales, con carácter histórico y prolongado en el tiempo, ha permeado cada rincón del territorio nacional y ha afectado principalmente a las poblaciones rurales que además de estar inmersas en medio de la guerra, en muchos casos carecen de servicios básicos y están abandonadas por la institucionalidad estatal. Dentro de los factores que han contribuido a la consolidación del conflicto se encuentra la concentración de tierras y de poder, la acumulación desproporcionada e inadecuada de riquezas en pocas zonas y en tan solo ciertos grupos económicos, así como la baja inversión en infraestructura. En ese sentido, la situación de violencia ha incidido de manera negativa en escenarios como el empleo, la equidad social y la democracia y ha contribuido al aumento de la pobreza. También se ha relacionado con la violación individual y colectiva de derechos humanos a manos de grupos insurgentes, estatales y paraestatales, como el desplazamiento forzado, las masacres, las desapariciones y los secuestros (Pérez, 2011).

En materia de víctimas y tratamiento del conflicto armado, la actuación del Estado ha sido precaria. Un ejemplo es la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) desde el 2005, que aún no ha finalizado y que no ha arrojado resultados totalmente satisfactorios en materia de justicia penal. Además, en el entorno institucional se ha visto prácticamente impedida por la insuficiencia de recursos municipales en las entidades territoriales lo que dificulta la implementación de políticas de atención a las víctimas. A su vez, el programa de restitución de tierras se ve afectado por las constantes intimidaciones de las que son objeto los reclamantes, sin olvidar la continua presencia de actores del conflicto, sumado a la falta de coordinación y planificación de las instituciones del Estado (Human Right Watch, 2014).

Teniendo en cuenta el proceso de desmovilización no finalizado y sabiendo del desarrollo actual del proceso de paz llevado a cabo en La Habana, es importante indagar el estado de las relaciones y las actitudes entre grupos sociales involucrados en el conflicto y la sociedad colombiana en general, cuya participación en la construcción de paz resulta vital para brindar viabilidad al posible escenario de posconflicto en Colombia. Así pues, el presente texto discute los resultados del proyecto de investigación “Democracia en contextos de conflicto: experimentos de reconciliación política en Colombia”, liderado por investigadores de las Universidades del Rosario, los Andes y Externado de Colombia, desarrollado entre noviembre del 2013 y agosto del 2014 y permitió crear mesas de deliberación entre víctimas, excombatientes y comunidades afectadas por el conflicto para discutir sus propuestas de cara al fin del conflicto en el país.

A partir de la transcripción de las discusiones, el Semillero de Investigación en Posconflicto de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario se ha dado a la tarea de resolver la pregunta ¿Cuáles son las actitudes y opiniones de excombatientes, víctimas y comunidades afectadas hacia los temas y actores del posconflicto en Colombia? Con base en lo anterior, se busca recoger los principales hallazgos de la investigación en lo que atañe a las opiniones de estos grupos, en las que

se evidencia un amplio panorama de problemas que deben resolverse en el país y que, a su vez, permite articular la discusión con la situación de derechos humanos, demostrando la pluralidad de voces y puntos de vista, fortaleciendo los temas en los escenarios de discusión, redefiniendo los asuntos, problemáticas y actores clave en la construcción de paz en Colombia.

El presente texto se divide en tres partes: en primer lugar, se presenta una síntesis de la situación actual que permite comprender las diferentes necesidades y reivindicaciones tanto de los excombatientes como de las víctimas y la posibilidad de repensar la construcción de paz alrededor de un modelo de democracia deliberativa en Colombia. En segundo lugar, se detalla la metodología del proyecto de investigación sobre democracia y los experimentos de reconciliación liderados por la Universidad del Rosario. Por último, se presentan los principales resultados del análisis desarrollado por el Semillero de Investigación en Posconflicto a propósito de las propuestas de paz y de las actitudes y opiniones de los diferentes grupos hacia el escenario de posconflicto.

## **Construcción de paz y democracia deliberativa en Colombia**

Con miras a contextualizar las propuestas y opiniones derivadas de las mesas de deliberación es necesario discutir el papel de los diferentes grupos involucrados en ellas: los desmovilizados, las víctimas y la sociedad civil afectada por el conflicto social y armado. Además, se discutirán las principales aristas de la construcción de paz, según cada grupo. De igual manera, se expondrá un enfoque de democracia deliberativa<sup>1</sup> que

1 Según Benhabib (1996) en su orientación deliberativa, “la democracia es un modelo para organizar el ejercicio público y colectivo del poder de las principales instituciones de la sociedad, sobre la base del principio de que las decisiones que afectan el bienestar de la colectividad pueden ser vistas como el resultado de un procedimiento libre y razonado de deliberación entre individuos que pueden ser considerados como moral y políticamente iguales”.

permite poner en marcha un diálogo entre sus diferentes necesidades y reivindicaciones.

En principio y como respuesta a las exigencias de la desmovilización de grupos paramilitares en Colombia, en el 2006 fue creada la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración que en el 2011 pasó a ser la Agencia Colombiana para la Reintegración (en adelante ACR). Esta institución, encargada de diseñar y ejecutar la política de reintegración, ha transformado su enfoque asistencialista y de corto plazo –reinserción–, a uno que centra sus esfuerzos en la sostenibilidad y el desarrollo de competencias de aquellos que le apostarán a un proceso de reingreso a la vida civil (Herrera y González, 2013). Este nuevo enfoque tiene en cuenta elementos sociales y de seguridad para la reinserción de los excombatientes a la vida civil, apoyando su reintegración psicosocial y brindando asistencia especial para el caso de menores de edad y mujeres cabeza de familia –enfoque diferencial– (PNUD, 2009). Las estrategias destinadas a este fin tienen en cuenta factores económicos, sociales y comunitarios que hacen eficiente el proceso de reintegración e identifican dimensiones de tipo económico, político y social. Adicionalmente, el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en Colombia tiene lugar durante el conflicto, por lo que no solo se efectúa en las desmovilizaciones colectivas, que son fruto de un acuerdo, sino también con las individuales, que se deben a una decisión personal (ACR, 2015). Para garantizar y asegurar la sostenibilidad del proceso en el tiempo y evitar la reincidencia se debe poner en marcha un enfoque multidimensional a la luz de las diferentes perspectivas de la reintegración.

### Atención y necesidades de las víctimas

Dentro del contexto del posconflicto, el reconocimiento de las víctimas no puede hacerse de manera formal y vacua: no pueden ser considerados únicamente como sujetos pasivos de la acción penal ni una cifra más que encabeza las estadísticas nacionales. El Estado debe garantizar la atención a sus necesidades y problemáticas mediante la implementación

de políticas sociales y económicas, encaminadas a mitigar las pérdidas y perjuicios que la guerra les ha ocasionado. Adicionalmente, se debe fortalecer su imagen y darles participación, pues resulta necesario reconstruir el tejido social e impulsar programas de desarrollo comunitario que garanticen la sostenibilidad y consolidación de una paz estable.

### **Papel de la sociedad civil en la construcción de paz**

La comunidad constituye una de las bases más importantes para la construcción de una paz duradera, bajo el entendido de que el concepto de reintegración comunitaria aborda un conjunto de mecanismos dirigidos a conseguir que la sociedad sea un agente activo en este propósito (PNUD, 2009), por lo que esta debe ser consciente de su papel en esta etapa y garante de la consolidación de espacios adecuados para la reintegración.

Este proceso inicial de reintegración debe estar enfocado a garantizar y proteger la relación armónica entre excombatientes y comunidad, más aún teniendo en cuenta que las poblaciones más afectadas por el conflicto son a su vez las zonas receptoras de mayor número de reinsertados y que la situación social en estas zonas es la más desfavorable.

### **Reconciliación-deliberación entre excombatientes, comunidades y víctimas**

La transición política que supone el posconflicto en aras de ampliar la democratización y construir la paz, requiere la participación tanto de los actores inmersos en el conflicto como de la población civil no afectada pero presente en él y recurre a distintas reformas de diseño institucional que incluyan la reintegración de excombatientes, la reconciliación política y la profundización de la democracia (Ugarriza, Martínez, & Gutiérrez, 2012). En esta medida, es vital el uso de escenarios para la deliberación, tal como lo propone el modelo de democracia deliberativa entendido como un mecanismo de diálogo y de toma de decisiones colectivas legítimas.

Aquí el concepto de reconciliación pasa a ocupar un espacio privilegiado en el desarrollo de la paz, ya que implica el establecimiento de relaciones entre antiguos antagonistas (Ugarriza, Martínez y Gutiérrez, 2012). Y en último término se involucra el proceso de reconocimiento y aceptación del otro, lo que obliga a la reconfiguración de intereses y metas, a la construcción de confianza y cohesión, para abrir paso a una coexistencia pacífica entre ambas partes del conflicto y a la transformación de actitudes que promuevan una convivencia y coexistencia pacíficas. Debido a lo anterior, es posible asegurar que los escenarios de deliberación permiten poner a prueba esta concepción de reconciliación, ya que en principio permiten el encuentro de antiguos antagonistas, así como el intercambio de propuestas e historias de vida entre unos y otros.

La debilidad del sistema político para atender y escuchar las demandas de algunos sectores sociales contribuye a la continuación del conflicto, por lo que la promoción política e institucional de la deliberación favorece la eliminación de este distanciamiento; escuchar la voz de quienes han gritado al vacío injustificado del Estado puede representar un enorme avance en materia de construcción conjunta de democracia. Es aquí donde se sugiere el uso de foros deliberativos como una “estrategia de reconciliación política y de re-conexión de los ciudadanos con el sistema político, en tanto espacios de aceptación del otro donde el disenso democrático puede expresarse en términos ajenos a los de la violencia y la coerción” (Ugarriza, Martínez y Gutiérrez, 2012), cuyas consecuencias pueden incidir en un incremento de la eficiencia en la distribución de bienes, la erradicación de las prácticas corruptas y la eliminación de posibles confrontaciones violentas. Adicionalmente, contribuye a la solidificación del compromiso responsable y eficiente que tiene a su cargo la población, pues en última instancia lleva a acoger una cultura política ciudadana.

La reconciliación en Colombia, desde la perspectiva de las personas miembros de comunidades afectadas por la violencia, se encuentra atada a la idea de emprender acciones concretas que permitan unir tanto a individuos como a comunidades, con la adopción y reformas de políticas y, sobre todo, que estos grupos de personas se sientan amparados en

bases estructurales que les permitan llegar a un cambio hacia el futuro, relacionado con la esperanza hacia la reconciliación, entendiéndola como ese instrumento que favorece la superación de esas deficiencias institucionales y estructurales que han incidido en su vida diaria (Ugarriza y Nussio, 2016).

Es por eso que para contribuir a la creación de una discusión entre estos grupos de personas desde diferentes perspectivas como la personal, acerca de un futuro común más allá de un pasado violento, este proyecto de investigación logra demostrar un efecto positivo hacia el camino por la reconciliación, en el que la relación entre estos antiguos antagonistas se vuelve positiva, pues permite dejar de lado aquellos prejuicios o estereotipos adquiridos que tanto víctimas como excombatientes sienten sobre ellos una vez son recibidos por la comunidad (Ugarriza y Nussio, 2016).

## Metodología

Entre noviembre del 2013 y agosto del 2014, un equipo de académicos de las Universidades del Rosario y de Los Andes visitó Bogotá, Cali, Cúcuta, Florencia, Medellín, Palmira, Tierralta, Valencia, Villavicencio, con el objetivo de escuchar las propuestas de construcción de paz de víctimas y miembros de comunidades afectadas por el conflicto social y armado. Las 429 personas que aceptaron la invitación hecha por la Agencia Colombiana de Reintegración (ACR) y sus operadores en cada municipio, así como la Fundación para la Reconciliación en Bogotá, hicieron parte de un total de 46 mesas de deliberación.

En el caso de la ACR, los escenarios de deliberación se vincularon a la estrategia de reintegración comunitaria que comprendía actividades de diagnóstico comunitario, formación ciudadana, concertación de proyectos y acciones simbólicas. Como complemento a estas actividades, el Equipo Académico propuso la creación de mesas de deliberación como una estrategia de reunión e interacción positiva entre los participantes, enfocada en la discusión del futuro del país, en lugar del pasado reciente de violencia. En 25 mesas de deliberación, la mitad de los participantes

por mesa correspondía a excombatientes en proceso de reintegración y la otra mitad a otros miembros de la comunidad y víctimas de la violencia. Las 21 mesas restantes fueron conformadas solo por víctimas de la violencia y miembros de la comunidad que no hicieron parte de grupos armados.

El análisis propuesto a continuación representa un esfuerzo por visibilizar lo que piensan los diferentes grupos inmersos en el proceso de construcción de paz en Colombia. Esperamos que al reconocer sus opiniones y actitudes, su sentir y sus expectativas, se contribuya a un mejor entendimiento de las oportunidades y obstáculos de la reconciliación en Colombia. Con este objetivo en mente, el Semillero de Posconflicto utilizó un enfoque de análisis de discurso centrado en las intervenciones de los diferentes grupos para identificar, por un lado, las propuestas de paz de cada uno y, por otro, sus actitudes u opiniones hacia diferentes temas y actores del posconflicto en el país.

## Resultados

Reunir a diferentes actores partícipes del conflicto interno como los excombatientes, las víctimas y la comunidad no víctima en un espacio destinado a la elaboración de propuestas para la construcción de paz, permite que la relación entre ellos sea distinta a la del ambiente de enfrentamiento y rivalidad, ya que cuando la discusión gira en torno a un objetivo común como la paz, los esfuerzos concentrados en las propuestas dentro de la deliberación se dan en conjunto y se encuentran destinados a su consecución. Sin embargo, ningún sujeto puede ser ajeno a su condición; si bien todos van encaminados hacia la misma cuestión, la manera de responder a ella, como las historias, necesidades particulares e ideologías, hacen que el debate sea dinámico y que haya un enriquecimiento en las propuestas planteadas.

Las propuestas de cada mesa demuestran una variedad de actitudes, opiniones y temas. Los temas más relevantes sobre los que se va a centrar este escrito corresponden a *Reconciliación*, *Proceso de paz* y



*Desmovilización*, debido a que sobre ellos se presenta más confrontación entre los diferentes participantes y donde las percepciones y opiniones no tienden a coincidir en su totalidad, sino que son el reflejo de las preocupaciones de una sociedad que anhela la paz, pero que encuentran que los actuales medios para lograrla no parecen ser los suficientes. En ese sentido, son precisamente estos temas los que permiten un mayor acercamiento a las diferentes partes del conflicto, a sus actitudes y sus opiniones, aquellas que trascienden los asuntos y necesidades comunes y permiten reflexionar sobre el presente y el futuro de un Estado que hoy busca acordar su paz.

### *Reconciliación*

El proceso de reconciliación se desarrolla de forma gradual, dependiendo de las actitudes de los diferentes actores que involucra. Sin embargo, con la recolección, clasificación y análisis de las propuestas, se ha encontrado un elemento generalizado en las mesas, que constituye una barrera para el desarrollo pleno de la reconciliación: la estigmatización y discriminación de los actores armados, quienes ahora en su condición de desmovilizados no perciben la aceptación de la comunidad y, por tanto, se encuentran excluidos de las actividades realizadas por ella. Ante esto surge la preocupación de los asistentes a las mesas sobre la necesidad de crear e implementar planes de reconciliación como mecanismo de fortalecimiento de la confianza hacia quienes una vez perturbaron la tranquilidad de la colectividad. La forma como pueden desarrollarse dichos planes consiste en la creación de espacios de diálogo que permitan compartir aquellas experiencias de las personas de acuerdo con su papel en el conflicto, para lograr el fortalecimiento de las relaciones entre los actores.

Respecto a las opiniones y actitudes de los excombatientes, se evidencian actitudes negativas ante este tema, ya que consideran que hay una fuerte discriminación por su situación y reconocen que los esfuerzos de la comunidad en busca de la aceptación no han sido suficientes. Igualmente, relacionan el proceso de reconciliación con la acción del

Gobierno para el desarrollo de políticas que lo incentiven. Sin embargo, los excombatientes son conscientes de que las marcas que se han dejado en la comunidad, producto de las acciones que alguna vez cometieron en el marco del conflicto, afectan el proceso de reconciliación y es por ello que expresan su máximo deseo de participar en espacios en donde pueden ser escuchados.<sup>2</sup>

Las víctimas aceptan la reconciliación. Opinan que son aquellas actitudes y decisiones necesarias, tomadas por cada persona dentro de la comunidad, para encontrar una verdadera paz, como la aceptación de los excombatientes. De hecho, se evidenció tal aceptación en las mesas en tanto se demostró un alto nivel de tolerancia y comprensión. Las propuestas planteadas dentro de la discusión indican que estos actores tienen un sentimiento de compasión hacia los excombatientes. Ello demuestra que no perciben la relación entre ellos con cierto rencor o enemistad y que además están dispuestos a colaborar con la reconciliación.<sup>3</sup>

La comunidad, por su parte, demuestra una actitud negativa ante la reconciliación. Aunque es difícil generalizar, en las mesas se evidencian mensajes de rencor, pues en algunos casos se considera que la desmovilización no es garante de la eliminación de los nexos con los grupos armados.

### *Proceso de paz*

Se encuentra una propuesta generalizada en busca de la sana convivencia en comunidad, centrada en crear y fomentar una cultura de paz

2 Mesa 11: “Si yo digo: ‘que los perdone Dios, ¿por qué yo no?’, ¿no estoy yendo como en contravía de una solución a un conflicto? Será que yo, como actor de algún conflicto, y ustedes como víctimas de un conflicto, ¿me pueden abrir ese espacio, para yo explicarles, para yo demostrarles de que si en algún momento cometí un error, puedo tratar de enmendarlo y de pronto demostrar las cosas positivas que tengo y que tú no conoces?”

3 Mesa 9: “a los participantes mirarlos como son, no como unos excombatientes. No. Mirarlos como personas y como seres humanos que son. Todos aquí en nuestros medios cometemos errores. El que me diga a mí que no haiga (sic) cometido un error, es un falso. Pero hemos cometido errores, pero ellos no han... No quisieron estar ahí. No es porque, sino por la necesidad... que el Gobierno fue el que lo obligó a que ellos pasaran allá... a ese lado, ¿sí?”

desde los hogares, colegios o el barrio, lo que demuestra que más allá de la firma de un acuerdo es necesaria la participación activa de las personas para la consecución de la paz. En ese sentido, las críticas sobre el proceso de paz se presentan sobre la idea de que se desarrolle aun cuando no ha cesado el conflicto en su totalidad y además, se reprocha la falta de participación del Gobierno en otros espacios de concertación diferentes al proceso de La Habana, calificando esto como una marginación de la población en los acuerdos.

Ante este tema se encuentra una concordancia de actitudes, pues los tres actores desconfían del actual proceso de paz. Los excombatientes quedaron insatisfechos con las desmovilizaciones paramilitares y consideran que el Estado es el único beneficiario del acuerdo, por lo que la preocupación se extiende hacia la inversión de los recursos destinados a él, pues piensan que deberían ser destinados a los sectores vulnerables. Sin embargo, las críticas al proceso, no se dirigen a menospreciar o negar las otras formas posibles para conseguir la paz. Por el contrario, se valoran positivamente espacios deliberativos fuera del contexto de La Habana. Las opiniones de las víctimas tienen que ver con la preocupación respecto a las conversaciones en medio del conflicto, la posible falta de garantías de condiciones socioeconómicas mínimas para la comunidad, la presunción de que el proceso busca intereses económicos o poder político de las partes, la poca legitimidad que se observa en el caso de una futura participación política de excombatientes y el desconocimiento sobre las propuestas discutidas en La Habana –considerado un lugar distante para el proceso–. Finalmente, la comunidad comparte un escepticismo respecto de las partes y de sus intereses a la hora de buscar los acuerdos. La consideración de la imposibilidad de lograr una paz real mientras perdure la pobreza también tiene lugar entre este grupo, así como la responsabilidad que se le atribuye al Estado en la construcción de la paz, sin que con ello se deje de lado la responsabilidad que tiene cada persona en aportar a ella.

## *Desmovilización*

Los excombatientes perciben al momento de desmovilizarse cierto rechazo y discriminación de la comunidad. Adicionalmente, se sienten victimizados debido a que ahora se encuentran subordinados a pautas impuestas por la comunidad, que en algunos casos, impide su ingreso como uno más, genera indirectamente un traspaso de la superioridad y control sobre la comunidad pues, los que una vez fueron sus subordinados mediante las armas y la violencia, ahora les imponen las condiciones sociales para su aprobación.

Las víctimas por su parte expresan un sentimiento de solidaridad con los desmovilizados y reconocen la necesidad de integrarlos nuevamente a la comunidad. Se considera que la educación es la base para la resocialización de los excombatientes, por lo que aceptan a los desmovilizados y expresan comprensión sobre las circunstancias por las que pertenecieron a un grupo armado. Esto demuestra que, aunque no se encuentran obligados a aceptarlos, procuran buscar y proponer una solución para su situación. Sin embargo, hay un grupo menor cuya opinión es negativa: consideran que los desmovilizados reinciden una vez se encuentran en la comunidad.

La comunidad considera que los planes del Gobierno sobre desmovilización han resultado insuficientes para el reintegro a la vida civil, lo que puede llegar a generar cierta inseguridad, pues puede que en un momento determinado recurran nuevamente a los grupos armados.

## Consideraciones generales sobre las mesas de deliberación

Durante el trabajo realizado sobre el análisis de las mesas de deliberación, se encontraron ciertas actitudes generales en las actividades. Principalmente se evidenció, que para dar respuesta a la pregunta siempre mencionaron elementos de sus propuestas, factores y necesidades comunes como problemas en la educación, desempleo, corrupción de políticos o el mismo proceso de paz, por lo que nunca se dirigieron hacia acciones

de uno u otro como detractoras de la paz. Esto permitió que se diera un diálogo dentro de un plano de igualdad y de manera conjunta y cooperativa lograran exponer ideas comunes que sirvieran de ayuda para la construcción de la paz.

Siguiendo el análisis de la deliberación, se advirtió que esta fue guiada la mayor parte del tiempo por los excombatientes que, si bien fueron respetuosos, cada vez que la comunidad o las víctimas intervenían, en la mayoría de casos impusieron ellos los temas para hablar. Por ello, el patrón general de las opiniones presentadas por las víctimas, pretendía complementar y analizar los argumentos presentados por los excombatientes. Así mismo, se debe resaltar que puede existir un sesgo que afecte la verdadera intención de las víctimas al manifestarse, basada en el recelo de expresarse ante los excombatientes.

## Conclusiones

En tanto proceso de intercambio de historias y propuestas, la deliberación constituye una herramienta para la construcción de paz en Colombia, pues permite reconectar a los ciudadanos con el sistema político y proveer un espacio de discusión entre antiguos o potenciales antagonistas. Ahora bien, este proceso debe incluir a víctimas y excombatientes y también a la sociedad civil, pues la comunicación de sus ideas y proyectos permite un fortalecimiento de sus relaciones y le agrega legitimidad al actual proceso de paz.

Al considerar la reconciliación como una de las etapas o procesos necesarios del posconflicto en Colombia, resulta difícil concluir plenamente que el intercambio de historias y propuestas de paz genere un consenso dentro de los diferentes grupos afectados por el conflicto. En ese sentido, la pluralidad de opiniones o ausencia de unanimidad en las percepciones de los actores debería ser interpretada como un producto altamente positivo, toda vez que las diferencias puedan resolverse por medios ajenos a la violencia y la coerción. En el caso específico de las mesas de deliberación, observamos algunas formas de acercamiento entre

excombatientes, víctimas y comunidades que permiten pensar futuros escenarios de trabajo en común.

## Referencias

- Agencia Colombiana de Reintegración. (n. d.). *Reseña histórica*. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/agencia/Paginas/resena.aspx>, consultado el 3 de abril del 2015.
- Benhabib, Seyla. (1996). *Toward a deliberative model of democratic legitimacy. Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of the Political*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Centro Mundial de Investigación y Capacitación para la Resolución de Conflictos. (2010). *Desarme, resmovilización y reintegración DDR en Colombia: lecciones aprendidas y resultados del proceso 2002-2010. Colombia Internacional*.
- Herrera, D. y González, P. (2013). Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales de DDR. *Colombia Internacional* 77, 272 - 302.
- Human Right Watch. (2014). *Informe Mundial: Capítulos de la región de las Américas*.
- ONU. (2013). *Informe Anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos* (ACNUDH).
- Pérez, T. H. (2011). Conflicto y posconflicto en Colombia: una mirada a la política de seguridad democrática. *Magistro*, 129-150.
- PNUD. (2009). *Reintegración comunitaria: transforma y reconcilia*. Bogotá, D.C.: Panamericana Formas e Impresos S. A.
- Ugarriza, J. E., Martínez, U. L. y Gutiérrez, N. (2012). Mesas de deliberación política para el posconflicto: una estrategia de reconciliación y profundización de la democracia. *Revista Centro de Estudios Políticos*, 10-31.

Ugarriza, J. E. y Nussio, E. (2016). The Effect of Perspective-Giving on Post-Conflict Reconciliation. An Experimental Approach. Political Psychology (en impresión).

Ugarriza, J. E. y Nussio, E. (2016). There is No Pill for Deliberation. Explaining Discourse Quality in Postconflict Communities (en impresión).

# La violencia social se traslada a las aulas universitarias

John Alexander García Cristancho\*

Itala M. Camargo Escobar\*\*

## Resumen

Este documento es uno de los productos de la investigación titulada *Adaptación de la prueba INSEBULL a la población adulta universitaria* desarrollada por Camargo, I., Garavito, C., Flórez, N., Narváez, A., Novoa, J. Reyes y Sabogal, I., que busca realizar una revisión conceptual relacionada con la violencia en el aula. Para ello se profundizó en temáticas como la intimidación escolar desde un punto de vista teórico y empírico. Por otra parte, pretende generar una reflexión sobre el papel de la educación en la formación de seres humanos que busquen hacer de su proceso formativo una posibilidad para propiciar espacios de convivencia y proponer algunas alternativas con el fin de producir cambios en el contexto universitario, incluyendo el trabajo que se debe realizar con cada uno de los actores de la intimidación escolar. El fin debe ser generar cultura de convivencia basada en el concepto de aulas en paz.

**Palabras clave:** violencia, acoso escolar universitario, prevención.

---

La universidad como institución educativa es un agente socializador por excelencia, sin embargo, esta función no necesariamente garantiza procesos de convivencia. De hecho este espacio académico se convierte en contexto que evidencia las bondades y complicaciones de la sociedad en general. ¿La ciencia no debería estar al servicio de la paz? ¿Los procesos de paz de esta sociedad se restringen a las conversaciones de La Habana? Las conductas y actos violentos se presentan cada vez más

---

\* Estudiante de Psicología del Semillero de investigación Medición y Evaluación de la Universidad Católica de Colombia.

\*\* Docente de la Facultad de Psicología y líder del Semillero de investigación Medición y Evaluación de la Universidad Católica de Colombia.



frecuentemente en las instituciones de educación y por tanto las universidades no se escapan al fenómeno, que deja daños materiales, ausentismo y personas lesionadas o muertas (Amórtegui-Osorio, 2005).

Es importante establecer bases conceptuales sólidas. Por ello se hace alusión a la violencia, que se define como toda clase de actuaciones en contra de otro u otros, en tanto que se ve afectada la parte mental, somática y emocional. El actor violento ha podido evitarlo (Pereiro citado por Camargo, Garavito, Flórez, Narváez, Novoa, Reyes y Sabogal, 2015). El fenómeno de la violencia se presenta en la actualidad principalmente de forma negativa pues su principal efecto lo tiene en la desorganización social; de este se derivan conductas que buscan dañar al otro de forma directa o indirecta con agresión, intimidación, acoso y maltrato.

Peiró (2005) plantea que la agresión ha sido oficialmente estudiada desde los años setenta. En las investigaciones se refieren términos como la victimización o el agresor: persona que ejerce la agresión y se caracteriza por presentar conductas de persecución física o psicológica en contra de otro u otros; él se encarga de elegir a una “víctima”, la persona sobre la que recaen las conductas violentas de forma repetida y sistemática, significando una acción negativa e intencional (Gregori citado por Peiró, 2005).

La violencia como fenómeno social afecta diferentes niveles sociales. Una de las formas en las que se manifiesta es el denominado acoso escolar, situación que ha ido adquiriendo más atención en los contextos académicos y especialmente en el ámbito nacional. De aquí la importancia de reflexionar sobre este hecho de la realidad escolar que día a día genera más y mayores consecuencias que van desde la depresión hasta el suicidio.

Las dinámicas sociales, económicas y culturales han derivado en situaciones de violencia en diferentes niveles y han determinado pautas de interacción inadecuadas como la desigualdad, la segregación racial y la discriminación (Camargo et al., 2015).

El acoso escolar o *bullying* es un fenómeno que entorpece el desarrollo del proceso educativo e incrementa problemas personales y sociales. De allí la importancia de generar espacios de reflexión y prevención

de las conductas que puedan llegar a desencadenar eventos mediados por la violencia.

Definitivamente uno de los mejores mecanismos para generar espacios libres de violencia es la educación, pero aquella que no se basa exclusivamente en conocimientos sino que persiga la formación en valores como el respeto por la vida, la humanidad y la diferencia, es decir, una cultura ciudadana que se base en la convivencia.

Olweus (2007, citado por Caballo, Arias, Calderero, Salazar & Irurtia, 2011) establece que las situaciones de acoso están determinadas por las relaciones de poder, caracterizadas por la violencia que se puede llegar a manifestar de forma física, social o psicológica. Los elementos esenciales del acoso son: primero, las relaciones de poder basadas en el dominio y la sumisión de uno o más agresores, sobre el agredido o acosado; la segunda es la relación de poder que se mantiene en el tiempo y que posibilita la identificación tanto del victimario como de la víctima. Para Cepeda, Pacheco, García y Piraquive (2008) las situaciones de acoso reiterado y prolongado generan efectos destructivos en las víctimas como ansiedad, síntomas de depresión, problemas de adaptación, bajo rendimiento escolar, entre otros.

La violencia se puede manifestar de forma verbal mediante burlas, apodos, hasta llegar al uso del vocabulario soez. Otras formas de violencia consisten en ignorar por completo, en excluir de las diferentes actividades a los miembros de un grupo o comunidad y en iniciar rumores falsos sobre la víctima, entre otras acciones.

¿Cómo se puede hacer frente a estas conductas violentas en los espacios educativos? ¿Cómo construimos sociedad, convivencia y cultura? Autores como Hoyos, Romero, Valega y Molinares (2009) proponen generar un ambiente escolar que fortalezca la cultura a partir de la construcción del ser humano como agente social que ejerza su conducta basado en principios y valores.

En esta línea, en el contexto internacional se han realizado una serie de investigaciones que buscan identificar los factores asociados a la agresión en niños y adolescentes en contextos educativos. Basándose en

los estudios realizados por Bandura en los años setenta y los de Olweus en los ochenta se ha concluido que la agresión entre adolescentes se manifiesta de forma directa e indirecta utilizando principalmente la agresión física y verbal, con conductas como la exclusión social, las amenazas y los chantajes (Hoyos, Romero, Valega y Molinares 2009, citado por Castillo, 2013). Las investigaciones han evidenciado que una de las formas de agresión más usada por los hombres es la física. La agresión directa es aquella que es visible y abierta mientras que la indirecta se ejerce sobre posesiones, estatus o relaciones (Sánchez, V. Moreira y L. Mirón citado por Camargo et al., 2015).

Estas conductas trascienden diferentes contextos educativos y hacen vulnerables a los jóvenes universitarios, comunidad que hasta el momento ha sido desatendida (García, Moncada y Quintero, 2013) ya que se les atribuyen características asociadas a su madurez psicológica. Sin embargo, como permanecen las relaciones y roles de poder, estos pueden ser más relevantes en las interacciones de grupo que su nivel de desarrollo (Camargo et al., 2015).

Así mismo, cabe mencionar que dentro del fenómeno de la violencia existen diversos roles: el agresor, la víctima y el espectador; en primer lugar, el agresor es el que tiene el control sobre la víctima debido a su estatus, fuerza física o edad y busca satisfacer su deseo de dominar (Calvo y Ballester, 2007). La víctima sufre o recibe las agresiones, suele caracterizarse por ser una persona tímida e insegura, en la mayoría de las ocasiones menos fuerte en lo físico que el agresor. Finalmente, el espectador u observador, generalmente, es un compañero que presencia las situaciones de intimidación. Puede reaccionar de diferentes maneras, observando, aprobando, reprobando, apoyando o negando las situaciones de violencia.

Como se mencionó anteriormente, la violencia en contextos educativos se convierte en una problemática cada vez más frecuente en toda América Latina y por supuesto en el mundo. Por ello, los esfuerzos de las diferentes investigaciones y de las instituciones deben unirse para generar alternativas que nos permitan reducir el impacto y prevenir sus posibles apariciones (Chaux, 2011).

Dentro de las tareas prioritarias para prevenir o abordar este fenómeno se encuentra generar ambientes sanos y favorables para la interacción de los miembros de la comunidad, con normas claras y límites establecidos de conducta. Por ello la comunidad en general debe participar de la conformación y generación de los acuerdos conductuales que sean necesarios. En segundo lugar no se deben negar los conflictos, sino verlos como oportunidades de crecimiento de la sociedad. En estos dos puntos es fundamental la labor de los directivos y docentes, como modeladores, reguladores y posibilitadores de cambios que favorezcan la convivencia dentro de las comunidades educativas (Camargo et al., 2015).

También se debe tener una ruta de atención a estos casos que facilite un proceso de intervención no solo con la víctima, sino con los agresores y los observadores para que se vinculen a procesos de resolución de conflictos y formación en valores. De esta forma se busca generar una cultura de convivencia.

Las universidades como fuente poderosa de prestigio personal y social deben promover la formación personal de los nuevos profesionales y aportar seres humanos íntegros y capacitados, creadores de alternativas, con facultad para ver el mundo desde diferentes ópticas y con habilidades para reconocer y validar las diferencias. Para ello deben fortalecer sus procesos pedagógicos y generar espacios de aprendizaje autónomo y de trabajo en equipo, capaces de transferir y aplicar el conocimiento a sus entornos sociales, por ejemplo a su familia, al barrio, al Transmilenio.

El camino está previsto, pero hasta la fecha pocas instituciones generan estos espacios o proponen pedagogías en las que los Proyectos educativos y planes de estudio cobren vida en el que aprende.

## Referencias

- Amórtegui-Osorio, D. (2005). Violencia en el ámbito universitario: el caso de la Universidad Nacional de Colombia, *Revista de salud pública*. Vol. 7 (2), julio 2005.

- Camargo, I., Garavito, C., Flórez, N., Narváez, A., Novoa, J., Reyes, I. y Sabogal, A. (2015). *Violencia en el aula: medición y evaluación de la violencia escolar*. En edición.
- Caballo, E., Calderero, M., Arias, B., Salazar, I. e Irurtia, M. (2012). Desarrollo y validación de una nueva medida de autoinforme para evaluar el acoso escolar (*bullying*). *Psicología conductual*. Vol. 20 (3), 625-647.
- Calvo, A. y Ballester, F. (2007). *Acoso escolar. Procedimientos de intervención*. Madrid: EOS.
- Chaux, E. (2011). Múltiples, perspectivas sobre un problema complejo: comentarios sobre cinco investigaciones en violencia escolar. *Psykhé*. Vol. 20 (2), 79-86. ISSN 0718-2228. doi: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282011000200007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282011000200007&script=sci_arttext)
- Castillo, M. (2013). *Manifestaciones de la conducta de agresión en el contexto universitario*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4714964>
- Cepeda, E., Pacheco, P., García, L. y Piraquive, C. (2008). Acoso escolar a estudiantes de educación básica y media. *Revista de salud pública*. Vol. 10 (4), 517-528.
- Hoyos, O., Romero L., Valega, S. y Molinares, C. (2009). El maltrato entre iguales por abuso de poder y exclusión social en estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Barranquilla. *Pensamiento psicológico*. N.º 13, 109-126. Recuperado de [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3265460.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3265460.pdf)
- OMS. (2002). *Salud y violencia en el mundo. Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D. C.: autor.
- Peiró, S. (2005). *Indisciplina y violencia escolar*. Alicante, España: Instituto de Cultura Juan Gil-Alber.
- Toledo, I. (2009). *Relación entre intimidación (bullying) y clima en la sala de clases y su influencia sobre el rendimiento de los estudiantes*. Santiago de Chile, Chile: Ministerio de Educación.

# Dignidad humana desde la normatividad y la sociedad. Valor de la vida

Mónica Yesenia Amado Cortés\*

## Resumen

El presente artículo busca aproximarse a la dignidad humana desde una perspectiva sociojurídica. Partiendo de un análisis etimológico del término “dignidad humana” se presentan los contextos teleológico, racional, utilitarista y pragmático. Y por medio de ello se analiza cómo se interpreta cotidianamente en los ámbitos judicial y social.

**Palabras clave:** dignidad humana, teleología, utilitarista, pragmático.

---

## Introducción

El concepto de dignidad humana en la filosofía puede analizarse desde tres puntos de vista. El primero obedece al humanista Pico en su obra *Discurso sobre la dignidad del hombre*. El segundo es el análisis del deber moral en la voluntad para alcanzar la dignidad que expresa

---

\* Estudiante de Sexto semestre de derecho de la Universidad Católica de Colombia, perteneciente al semillero de Teoría, lógica y argumentación jurídica del grupo de Estudio Legales y Sociales Phronesis, adscrito al Centro de Investigaciones Sociojurídicas de la Universidad Católica de Colombia (CISJUC), en el marco del proyecto de investigación titulado Metodología del Positivismo Jurídico: Metateoría y formas contemporáneas. Tel: 320-2533133. myamado53@ucatolica.edu.co

Kant en su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Y así, se concluirá con un examen de la libertad que nos acerca a la dignidad según Stuart Mill en su “Ensayo sobre libertad” y su libro *El utilitarismo*.

Además, el presente escrito también tiene en cuenta a científicos del derecho como Laun Rudolf en su texto *Derecho y moral*, el valor sagrado del hombre planteado por Ronald Dworkin en *El dominio de la vida* y el valor de la vida en *Justicia para erizos*. Lo anterior a la luz de la aplicación de la Sentencia C-355 del 2006 “despenalización del aborto en caso de violación, inseminación artificial o transferencia de óvulo no consentida contra dignidad de la mujer”.

## Dignidad y humanidad

La palabra dignidad significa “calidad de digno” derivado del adjetivo latín *dignus*, *a*, *um*, que traducido significa “valioso”. Entonces el significado etimológico de dignidad es “calidad de valioso” que le otorga un valor a un ente del bien (Mejía, 1993).<sup>1</sup> La dignidad es propia e inherente del hombre y lo ubica en una mejor posición jerárquica con respecto a los otros seres vivos (della Mirandola, 2003, pág. 4).

El primer aspecto se encuentra en el siglo XV, final de la Edad Media, exactamente el año 1486 cuando Pico della Mirandola publica su obra *Discurso a la dignidad del hombre* en la que plasma su concepto y describe cómo se alcanza la dignidad desde una perspectiva humanística.

La sociedad de aquella época justificaba todo por medio de Dios y se sustentaba en la Biblia. De esta manera, el autor indica que nuestra dignidad es otorgada por ser criatura divina y semejante al Creador. Es decir que se eleva al ser humano a una categoría superior a la de las demás creaturas (della Mirandola, 2003, pág. 4). En la Biblia se encuentra

<sup>1</sup> La dignidad humana es entendida como el valor intrínseco de la persona además del valor que reciben sus actos.

la base de dicha afirmación (Gén.1:26). Además, complementa la idea de que el hombre al ser creatura cambiante y dotada de un libre albedrío debe luchar para ser merecedor de su dignidad (della Mirandola, pág. 13) y, así mismo, ser capaz de definirse por medio del conocimiento propio y guiado por su sabiduría (della Mirandola, 2003, pág. 17). Lo anterior resalta que el hombre alcanza la dignidad mediante la libertad, manejada bajo el conocimiento que Dios le haya dado. San Agustín (1956, pág. 3) en su libro II sobre *El libre albedrío* plantea que la libertad conferida por el Creador al hombre es aquella por la que decide lo bueno y lo malo en su actuar y según su decisión va a recibir una recompensa o un castigo. Esto se evidencia cuando un hombre encuentra que la mujer de su prójimo le resulta atractiva: en tal momento el sujeto se ve obligado internamente a decidir si se deja llevar por tal atracción, es decir, si peca, o si por el contrario se abstiene. En la situación mencionada, si la persona pretende conservar su dignidad optará por analizar la situación y compararla con la sabiduría que ha adquirido; este análisis lo puede llevar a acudir a la Biblia en la que encontrará entre los mandamientos el no codiciar a la mujer del prójimo (Deuteronomio 25:21): de no actuar de esta manera no entraría a la tierra prometida.

Lo anterior permite inferir que el hombre es un ser cambiante y sus comportamientos son determinados por la conducta que adopte bajo la libertad que le fue otorgada y el conocimiento que tenga de sí mismo (della Mirandola, 2003, pág. 18). Si es digno por sus hechos buenos (no pecar) es divino o por el contrario es una bestia si actúa mal (peca). Así pues, si el hombre opta por no seducir a aquella mujer de este modo mantendrá su dignidad intacta además de lograr entrar a la tierra prometida. Sin embargo, si se deja guiar por sus instintos carnales es una bestia y como consecuencia recibe un castigo divino.

## Dignidad humana y deber moral

Por otra parte Kant (2006, pp. 54-85) presenta en 1785 su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* en la que plantea cómo se



logra la dignidad mediante una buena voluntad<sup>2</sup> conducida por la razón y la autonomía y juzgada por la conciencia.

Así mismo, Kant ve al hombre como ser racional (Damasio, 2004) y por tal motivo considera que tiene una voluntad (Kant, 2006, pág. 103) que dirige su camino, pero no está del todo sola sino que es guiada por el deber moral, es decir, su voluntad tiene que ser objetiva (pág. 80), además de incorporar la razón práctica que tiene el hombre de actuar desde la ley universal (pág. 81).

Esta ley universal es establecida por la conducta máxima de la costumbre, entendida como el bien moral (pág. 83), mientras que el deber en tanto la necesidad de una acción por respeto a la ley; por tanto, el deber moral se basa en respetar la máxima ley de la costumbre (pág. 85).

Con lo anterior Kant afirma que las acciones que se dan de una buena voluntad tienen como fin la felicidad (pág. 87). Y esta felicidad está traducida en el alcance de la dignidad, siendo esta el valor interno incondicionado e incomparable que posee una persona (pág. 113), teniendo siempre presente beneficiar a la humanidad.

Ejemplo de ello es que no es malo tener muchas riquezas, si estas se utilizan para el bienestar de la humanidad; no obstante, pueden ser destructivas, si detrás hay una persona con razón corrupta.

Por tal motivo hay que resaltar que el hombre tiene un valor interno y absoluto siendo en sí mismo un fin, por ello no se le puede cosificar pues se entraría en un egoísmo (pág. 114). En otras palabras, el hombre no podrá ser un medio para los demás, por consiguiente, se debe respetar al otro como a sí mismo (pág. 115).

Al no dejar de lado el concepto de libertad, Kant lo considera como uno de los elementos principales para alcanzar la dignidad, lo cual indica que la libertad es la causalidad de los seres racionales en la que se encierra la autonomía (pág. 138) y esta en el fundamento de la voluntad, siendo el principio de la moral (pág. 122). Para resaltar: el hombre cuenta con una libertad de actuar que se funda en su voluntad, que a su vez busca

2 La voluntad es la razón práctica en la que se reconocen los principios de las leyes.

respetar la regla universal, es decir, respetar las costumbres que se enfocan en cumplir con el deber moral y la conciencia que juzga si el hombre actúa bien o mal.

Un ejemplo de lo expuesto anteriormente se da cuando a un joven le enseñan que el consumir, inhalar, sustancias psicotrópicas es inapropiado y nocivo para su salud y él en su razón reconoce que esto es malo. En el momento en que le ofrezcan estas sustancias se abstendrá de recibir-las o ingerirlas, con lo cual alcanzará su fin superior.

## Dignidad e interés general

En 1859 el utilitarista John Stuart Mill publica *Sobre la libertad* y en 1863 *El utilitarismo*. En su obra Stuart Mill (1994, pág. 148) define la dignidad como “el arte de vivir, en sus tres aspectos: moralidad, prudencia o arte de actuar (*policy*) y estética, es decir, lo correcto moralmente (*the right*), lo conveniente (*the expedient*) y lo hermoso o noble”.

El autor describe un carácter interno para alcanzar la dignidad, por medio de la conciencia, que clasifica la conducta en buena o mala en el dominio de la libertad humana. Sin embargo, para el utilitarismo la sanción de la conciencia es débil dado que los vacíos serían llenados por la religión.

Por esta causa se plantea que la libertad del hombre debe estar limitada para no ser causa de perjuicios (Stuart Mill, 1988, pág. 126), ya que el individuo busca el interés propio por encima del colectivo. Además de generar los límites y obtener de esta manera una unidad en la sociedad (pág. 80), las reglas también tienen la función de controlar los impulsos (pág. 132).

Por ejemplo, cuando un hombre sale al parque del barrio a fumar un psicotrópico en el momento que se encuentran los niños en el parque, se puede evidenciar cómo la conducta del hombre es reprochable por la conciencia de muchos que consideran que su actuar es malo. Y, sin embargo, a juicio de aquel señor su comportamiento se justifica en el ideal de la libertad individual. Por tal razón, debe entrar en juego el factor

externo de las reglas o normatividad, cuyo objetivo será el interés general y la protección de la dignidad de los pequeños, de acuerdo con el caso anteriormente descrito, puesto que prima el interés de los menores sobre el del sujeto, así él mismo tenga libertad.

Hay que resaltar que John Stuart Mill considera que la dignidad no se logra mediante la voluntad divina porque no existe una argumentación justificada, mientras que la regla es aceptada y justificada propiamente por su fin de controlar la sociedad para garantizar su armonía. De ahí que la dignidad se alcance por medio de la libertad otorgada por la regla.

## Dignidad y voluntad extraña

Rudolf Laun hace una crítica a la teoría kantiana y cuestiona la ley universal puesto que esta es interpuesta por la autonomía del ser, es decir, que cumple con una ley impuesta por él mismo. Además indica que la necesidad condicionada es aquella que nos hace cumplir un mandato y no la voluntad extraña (Laun, 1959, pág. 7) (legislador) de hacernos obedecer según la heteronomía planteada por Kant.

Con base en lo anterior se diría que esa necesidad condicionada (pág. 11) va ligada al miedo de la sanción o a las represiones, es decir, el respeto a la dignidad de los demás, se da no por el reconocimiento de la persona sino por el temor a una sanción (pág. 14).

## Dignidad: “el valor místico de la vida”

La dignidad humana y el valor de la vida en su sentido intrínseco se abordan desde el enfoque de Dworkin en sus obras *El Dominio de la vida* y *Justicia para erizos*.

Para Dworkin (1994, pp. 19-20) la vida del hombre es sagrada ya que tiene un valor intrínseco en sí misma. Por tanto, debe ser reconocida y respetada por los otros (pág. 84). El autor indica los tres valores que tiene la persona en la sociedad como individuo:

1. El valor por incrementar en un enfoque material.
2. El valor sagrado: señala que la vida tiene un valor sagrado inviolable.
3. El valor instrumental de la vida: se trata de ayudar a los demás y no cosificar a la persona (pág. 97).

Por otra parte resalta que el hombre debe aportar algo a la sociedad y ese algo es vivir bien, lo que implica respetar al otro. Por ello la manera de actuar va a depender de los factores del entorno, creencias, tradiciones, etc. (Dworkin, 2008, pág. 8), lo cual involucra el juicio moral y la ética para definir si una conducta es buena o mala y esta pasa entonces de ser del fuero interno a exteriorizarse (pág. 25).

## La dignidad en nuestra sociedad

La observancia de la dignidad humana en la normatividad colombiana se puede estudiar, entre otras, a partir de la Sentencia C-355 del 2006 que regula el tema del aborto.

La Corte Constitucional reconoce que la jerarquía del hombre es otorgada por su dignidad (Corte Constitucional, 2006, pp. 4-5). Esta es alcanzada por la autonomía y por la libertad que se le confiere por el hecho de ser humano. Y es por tal motivo, que la intervención de factores externos en la voluntad del hombre vulnera la autonomía y, por consiguiente, la dignidad (pág. 24).

Ya que todos cuentan con una dignidad humana sin importar su condición física ni las circunstancias de las personas debido a que la ley reconoce la dignidad intrínseca del sujeto (pág. 27), esto es, el valor que se le da a un individuo por el hecho de ser humano. De esta manera el Estado debe garantizar la protección de la autonomía de la persona dotada de una dignidad y esta debe ser respetada por los poderes públicos y los particulares (pág. 264). De lo anteriormente expresado se resalta que la dignidad humana da un valor y por tal razón nadie puede cosificar a otra persona (pág. 65).

## Conclusión

Como resultado de lo expuesto anteriormente, es posible concluir que el hombre puede alcanzar su dignidad en la medida en que sepa manejar su libertad y su voluntad, reconocer su autonomía y valorar su integridad. Entendiendo esto podrá reconocer al otro como un igual y valorarlo. Ya sea por temor a un castigo divino, por cumplimiento de su deber moral, por miedo a la sanción o por la búsqueda de vivir bien.

## Referencias

- Aguirre, J. O. (2011). *Dignidad, derechos humanos y la filosofía práctica de Kant*. México: UNAM.
- Aparisi Miralles, Á. (2013). *El principio de la dignidad humana como fundamento de un bioderecho global*. Navarra, España: Universidad de Navarra.
- Iglesia Católica. (2000). Dignidad humana. En Catecismo de la Iglesia Católica. Bogotá: San Pablo.
- Complak, K. (2005). *Por una comprensión adecuada a la dignidad humana*. Chía, Cundinamarca: Universidad de la Sabana.
- Damasio, A. (2004). *El error de descartes*. Barcelona: Crítica.
- della Mirandola, P. (2003). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. México D. F.: UNAM.
- Díaz Romero, J. (2005). *La dignidad humana*. León, España: Universidad de León.
- Dworkin, R. (1994). *Dominio de la vida*. Madrid: Ariel.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Justice for hedgehogs*. Cambridge, Massachusetts: Universidad de Harvard.
- Fernández, A. (2011). Dignidad humana y diálogo intercultural. Posibilidades y condiciones del diálogo entre religiones y convicciones. *Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época*. Vol. 12, 43-64.

- Kant, I. (2006). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Laun, R. (1959). *Derecho y moral*. México: UNAM.
- Martínez Muñoz, J. A. (2010). *Vida y derecho*. Madrid: Universidad Complutense.
- Moncho Pascual, J. R. (2003). *Sobre la dignidad humana*. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Molina Cuenca, Á. (1996). *Ética Itinerante*. Murcia, España: Universidad de Murcia.
- Pele, A. (2004). *Una aproximación al concepto de dignidad humana*. Madrid: Universidad Carlos III.
- San Agustín. *Libro II libre albedrío*. (1956). Universidad de Salamanca: BCA.
- Stuart Mill, J. (1994). *El utilitarismo*. Comunidad Autónoma de Andalucía: Atalaya.
- Stuart Mill, J. (1988). *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza editorial.
- Valls, R. El concepto de dignidad humana. *Revista de Bioética y Derecho* [online]. 2005, N.º 5. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2072/12287>. ISSN 1886-5887.
- Velásquez, J. D. (2011). *La dignidad humana: fundamentos de los derechos humanos*. Rionegro, Antioquia: Universidad Católica del Oriente.



# Libertad de culto como la materialización del derecho fundamental de la dignidad humana

Juan Carlos Rodríguez Flórez\*

## Resumen

Hoy disfrutamos de una serie de derechos previamente adquiridos por medio de la Constitución y un modelo claro es el derecho a la libertad de cultos, contemplado en su artículo 19. Este precepto resulta bastante superfluo y poco materializado, pues no hay garantías mínimas para que un colombiano y, por tanto, cualquier persona, profese la religión o el credo que a bien tenga y el ejemplo de ello son las persecuciones a quienes profesan una religión determinada. Esto resulta contrario a la defensa del derecho fundamental de la dignidad humana predicado y defendido por el Estado colombiano y de forma general por los organismos internacionales.

**Palabras clave:** Dios, derecho, dignidad humana, libertad, Estado, religión, igualdad, derechos humanos

## Introducción

La existencia o no de Dios ha sido debatida a lo largo de la historia por diferentes pensadores que se han ubicado en uno de los dos extremos

---

\* Estudiante de octavo (8) semestre de Derecho de la Universidad Católica de Colombia, perteneciente actualmente al semillero del Grupo de Estudios Legales y Sociales Phronesis adscrito al Centro de Investigaciones Sociojurídicas (CISJUC), en el marco del proyecto de investigación titulado *Metodología del positivismo jurídico: metateoría y formas contemporáneas*. Teléfono: 3132385405. E-mail: jcrodriguez36@ucatolica.edu.co, juan.rodriguezf1@gmail.com, Bogotá, D. C., Colombia.



para atacar o defender su posición desde sus propias experiencias o vivencias. Actualmente, los argumentos que giran en torno a la negación de la existencia de Dios reflejan un espíritu militante, ya que señalan y tildan como delirantes e irracionales a todos aquellos que crean en Dios. Marx, por su parte afirmó que quienes creyeran en Dios sufrirían un caos mental, que conllevaría a la invalidación del intelecto del hombre y por ello concluyó que “la religión es el opio del pueblo” (Marx, 2010, pág. 4). En el mismo sentido, Freud sostuvo que la idea de crear la figura de un Dios supremo nace por el cumplimiento de un deseo del hombre para justificar su existencia (Freud, 2015, pág. 8).

Con argumentos como los anteriores, actualmente los ateos afianzan su no creencia en un ser supremo, con la concepción de que es intelectualmente injustificado y por tanto inviable.

En contraposición, los creyentes de un ser supremo, defienden su postura con tesis iguales de fuertes y sin duda acogidas por un número superior de personas alrededor del mundo. La primera de ellas, basada en lo expuesto por Aristóteles: “no hay efecto sin causa” (Aristoteles, 2015). A lo que Boubée se acogió al decir: “nada hay eterno en la tierra; y todo, tanto en las entrañas del globo como en su superficie exterior, atestigua un principio e indica un fin” (Boubée, 1841, pág. 42). Ese Principio, esta Causa Primera, es lo que los creyentes llaman Dios. Otro postulado, también apoyado en el filósofo Aristóteles, señala que “en el mundo hay cambio, hay movimiento y este movimiento nos conduce indefectiblemente a una primera Causa no movida, a un Primer Motor”. A lo que Newton, al ser creyente, añadió básicamente que no reconocía otra potencia diferente a la que proporcionaba Dios, prueba de la finalidad o por la finalidad (Gale E., 1984, pág. 34).

Esta disertación no es ajena a la realidad en la que nos encontramos en Dworkin; pues en su obra *La religión sin Dios* resume estas dos premisas como símbolo de la presencia de este debate. Aquí el autor reflexiona sobre dos actitudes aparentemente contradictorias. Por un lado, la negación de la existencia de Dios, es decir, de la validez de todo dogma religioso. Pero, por otra parte, y complementariamente, el interés por rescatar

el sentimiento religioso y la experiencia mística que a muchos les genera, por ejemplo, el espectáculo del universo físico. En su obra busca que tanto los “ateos espirituales” como los creyentes o “teístas” reconozcan un valor supremo e irreductible al universo, a la existencia humana y a la comunidad moral. “Lo que divide a la religión basada en Dios y a la religión sin Dios [...] no es tan importante como lo que las une: la fe en el valor” (Dworkin, 2014, pág. 532).

Dworkin afirma: “la religión es más profunda que la misma idea de Dios” (Dworkin, 2014, pág. 525). Este argumento posee unas implicaciones en la aplicabilidad del derecho “como en el caso de la objeción de conciencia, la justificación de las guerras religiosas, la libertad de culto o la igualdad ante la ley”, son tema también de este razonamiento perspicaz, insondable y claro, en el que uno de los más reconocidos filósofos del derecho estudia la metafísica del valor para concluir que la libertad de religión no debe fluir desde el respeto a la creencia en Dios, sino desde el derecho a la autonomía ética.

Y así como lo afirma Dworkin, la religión cobra una gran importancia en el derecho y en los diversos ordenamientos jurídicos. Para nuestro análisis, el colombiano se rige por un Estado de corte laico como lo indica la carta Magna. Por tanto, se ampara la libertad de cultos, pues esta, hace parte de la dignidad humana, que se explicita en el artículo 1 superior y constituye derrotero orientador para cualquier actuación y conformación de todas las instituciones jurídicas.

En consonancia con lo anterior, en este texto se analizará la libertad de culto, al amparo de la dignidad humana de cara al positivismo o a las normas positivas del ordenamiento jurídico, en comparación con la obra literaria *Cartas desde la tierra* de Mark Twain, en la que se bosqueja la pugna del diablo en contra de Dios y su creación. Se realizará primero la demostración de la existencia de Dios y de que todo lo existente ha sido creado por Él.

## La dignidad humana y su contexto jurídico

En este punto resulta de vital importancia definir la dignidad humana y como dice la RAE proviene “del latín *dignitas*, **dignidad** es la **cualidad de digno**” (RAE, 2015). Este adjetivo hace referencia a lo **correspondiente o proporcionado al mérito de alguien o algo**, y también puede indicar que alguien es merecedor de algo o que una cosa posee un nivel de calidad aceptable (Constitucional, 2015). La dignidad de la persona, según Leandro Alem, deriva de su naturaleza racional. La persona posee dominio sobre su propio ser, es dueña de sus actos y puede gobernar su curso. La dignidad de la persona hace relación a los fines a los que está llamada (Alem, 2015).

Por otra parte, para De Llorente la dignidad de la persona aparece en el ámbito del bien ya que el hombre recibe el don de la vida y está llamado a comprender su razón profunda. “La vida que Dios da al hombre es original y diversa de la de las demás criaturas vivientes, ya que el hombre es manifestación de Dios en el mundo, signo de su presencia, resplandor de su gloria” (De Llorente, 2015, pág. 2).

Ahora bien, dentro del ordenamiento jurídico o desde la perspectiva del positivismo, este invalida el valor de la persona, el valor profundo de la dignidad humana, única referencia filosófica y cultural que puede dar sentido a los principios fundamentales. De ahí que Zurriarán afirme que para quienes se niegan a otorgar un valor real a todo lo que supere el marco de los hechos, el término “dignidad de la persona humana” solo pasa a ser un recurso retórico y, en el fondo, una palabra vacía (Zurriarán R., 2015, pág. 1).

Sin embargo, resulta pertinente preguntarse ¿cómo contempla la Constitución Política este derecho fundamental de la dignidad humana y a su vez cuál debe ser su alcance o tratamiento? Sobre el particular, la Corte Constitucional en la Sentencia C-288 del 2012 dice:

El alcance del Estado social y democrático de derecho, al amparo de lo regulado en la definición del Estado constitucional colombiano (Art. 1º C. P.) se basa en cuatro principios esenciales, que delinear los aspectos

estructurales de la función estatal de cara a los ciudadanos: la dignidad humana, el trabajo, la solidaridad y la igualdad. 1. De acuerdo con el principio fundamental de la dignidad humana, las autoridades del Estado tienen proscrito tratar a las personas como simples instrumentos, como cosas o mercancías, como tampoco ser indiferentes frente a situaciones que ponen en peligro el valor intrínseco de la vida humana, entendida esta no ya como el derecho a no ser físicamente eliminado sino como el derecho a realizar las capacidades humanas y a llevar una existencia con sentido, en un ambiente libre de miedo frente a la carencia de lo materialmente necesario e indispensable para subsistir dignamente. (Corte Constitucional, Sentencia C-350, 1994)

Así mismo, como ha señalado Robert Alexy:

Un principio básico como el de la dignidad humana en un Estado de derecho, de la democracia y del Estado social, conjuntamente con la libertad y la igualdad exigen la realización del ideal jurídico, es decir, el ideal del Estado de derecho, democrático y social. (Alexy, 2004, pág. 81)

Ya hemos visto, que en el caso de Colombia este contempla la dignidad humana en su Carta de Navegación, no solamente en su preámbulo, sino que además le da un tratamiento especial, como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de los fines esenciales del Estado.

## **La dignidad humana y la libertad de cultos**

Corresponde ahora contemplar la relación de la dignidad humana con la libertad de culto, puesto que es un aspecto innegable de la vida de hoy, muy estrechamente unido con el desarrollo. No me refiero solo a las luchas y conflictos que todavía se producen en el mundo por motivos religiosos. Por esto Díaz Moreno dice que “a veces la religión es solamente una cobertura para razones de otro tipo, como el afán de poder y riqueza” (Díaz Moreno, 1992, pág. 16). Por otro lado, pero en el mismo sentido,

Santo Tomás dice que la religión es muy importante en todo Estado, ya que de esta proviene la ley moral y es ahí donde nace la conexión entre los asociados y el Estado, es decir, el vínculo existente que les otorga a los ciudadanos unos derechos y unos deberes. Esto es lo que se conoce como derecho y moral.

Esta relación corresponde al argumento de la corrección expuesto por Robert Alexy en su obra *El concepto y la validez del derecho*, cuando afirma: “tanto las normas aisladas y las decisiones judiciales aisladas como así también los sistemas jurídicos formulan una pretensión de corrección” (Alexy, 2004, pág. 41). Los sistemas normativos que no realizan esta pretensión no son sistemas jurídicos. En última instancia la pretensión de la corrección tiene un interés clasificatorio, entendida la corrección como aquella pretensión necesariamente vinculada con el derecho y que lleva implícita la concepción de moral, razón por la cual la pérdida de la calidad jurídica se da con la vulneración de la moral correcta; todo ello cuando el umbral de la injusticia supera los límites y genera desconfianza e incredulidad en los ordenamientos jurídicos de los administrados o ciudadanos; sin embargo, ello no deslegitima el ordenamiento jurídico.

Paralelamente se hace un análisis en la misma línea que Santo Tomás al afirmar que:

El hombre es el único entre todos los seres que puede gloriarse de haber sido digno de recibir de Dios una ley: animal dotado de razón, capaz de comprender y de discernir, regular su conducta disponiendo de su libertad y de su razón. (Aquino, 2012, pág. 167)

Entre tanto que hoy disfrutamos de una serie de derechos previamente adquiridos por medio de la Carta Magna como el derecho a la libertad de cultos contemplado en el artículo 19 superior, este precepto resulta bastante superfluo y poco materializado, pues no están dadas las garantías mínimas para que un colombiano o cualquier persona profese la religión o el credo que a bien tenga y el ejemplo de ello son las persecuciones que se realizan a miembros de una religión. Solo cito una muestra

de las muchas que hay: los budistas reciben una serie de impropiedades hasta el punto de tildárseles de locos o enfermos mentales por el hecho de meditar en cualquier lugar. Ante esta constante violación de derechos y, por tanto, la anulación de la norma fundante, el Estado no hace nada, se tapa los oídos y voltea la cara ante sus prohijados.

Internacionalmente la libertad religiosa y de cultos ha sido protegida a lo largo de la historia de la humanidad por los organismos garantes de derechos humanos al estar consagrada en varios pergaminos jurídicos como los de la Organización de las Naciones Unidas.

La libertad de culto se entiende, tal como lo indica Gabriel González, como un conjunto de derechos fundamentales, de gran importancia, no solo con relación a su gran amplitud, en cuanto actividad humana, sino porque “se identifica con convicciones profundas del ser humano y un modo trascendente de entender el sentido de la vida y de actuar en consonancia con él” (González Merlano, 2014, pág. 1).

Este avance jurídico ha sido un proceso arduo que actualmente permite denotar una gran variedad de normas jurídicas en el ámbito internacional que protegen los derechos humanos. Igualmente, en el ámbito regional se pueden hallar normas de este tipo que aumentan la protección debida a la libertad religiosa y de cultos, como el artículo 19 de la Carta Política hace parte del denominado Bloque de Constitucionalidad.

La libertad de culto no puede limitarse simplemente a la facultad que tienen las personas de escoger su credo o religión, sino que su interpretación debe ser más amplia puesto que abarca un compendio de derechos fundamentales que permiten la autodeterminación del ser en una sociedad que hace posible la materialización de la dignidad humana, pilar esencial para el recto funcionar de un Estado democrático de derecho. Por tal razón, al ser nuestro ordenamiento jurídico el garante de unos derechos de corte fundamental, no pueden ir separados los derechos contemplados en la Carta Política, sino que funcionan como un engrane en aras de defender la dignidad humana a la que tiene derecho todo gobernado.

Por tal motivo, constitucionalmente está prohibido todo acto desigual fundado en motivos de carácter religioso, con el sustento de que

todas las personas son iguales ante la ley sin importar su credo o religión en tanto que ello permite el correcto funcionamiento de otro importante presupuesto como la libertad de conciencia; si no existiese la igualdad y la libertad religiosa sería imposible predicar un verdadero Estado social de derecho con las garantías en pleno que este conlleva implícitamente.

Aunque estas libertades, en una considerable parte, integran la moralidad política de todos los países que profesan la tolerancia religiosa “las instituciones libres, los principios, tanto filosóficos como prácticos, en los cuales se apoyan, no son tan familiares a la opinión general ni tan completamente apreciados aun por muchos de los conductores de la opinión como podría esperarse” (Stuart Mill, 2006, pág. 21).

Al respecto la Corte Constitucional en la Sentencia C-350 de 1994 dice:

Derechos que hacen parte de la libertad religiosa; en efecto, se pueden desprender tres derechos básicos: a. No ser “molestado” por razón de las convicciones o creencias. b. No ser “compelido” a revelar tales convicciones o creencias. c. No ser obligado a actuar en contra de las mismas convicciones o creencias. De los aspectos señalados puede establecerse el deber del Estado y de todos los particulares de respetar las creencias de las personas, en las que en principio, mientras permanezcan en el fuero interno de cada persona, no pueden ser objeto de ningún reproche, lo mismo es aplicable a los actos de exteriorización de las creencias, que se ejecuten dentro de los debidos límites sin que impliquen abusos del mismo; adicionalmente tal respeto se deriva también del principio del pluralismo. De otro lado, debe señalarse como parte del derecho a la libertad religiosa y de cultos el derecho a comportarse de acuerdo a las creencias adoptadas, a tener coherencia de vida, por lo mismo se prohíbe todos aquellos actos tendientes a obligar a las personas a actuar en contra de lo que en esta materia creen; de nada serviría tener consagrado el derecho en comento si no se permite actuar conforme a ello, todo esto, claro está,

dentro los expresos límites que señale la ley, necesarios para la protección de otros “bienes jurídicos”. (Corte Constitucional, sentencia C-288, 2012)

## Argumentos de la existencia de Dios

Luego de que se ha definido en qué consiste la libertad de culto, su relación inalienable con la dignidad humana y sus implicaciones jurídicas y sociales, corresponde darle aplicabilidad al caso en concreto: *Cartas desde la tierra* de Mark Twain.

Mark Twain en su obra quiere resaltar el hecho de que la humanidad “hoy” esté sometida a la religión y al credo de la existencia de un ser superior. Esto lo contempla como un razonamiento en la relación del Estado con la religión o lo que es lo mismo la libertad de culto (Twain, 2010). El autor ha desarrollado el cuestionamiento acerca de la existencia de Dios, de acuerdo con la narración de los siguientes hechos:

**Primero.** Dios se encuentra sentado sobre su trono pensando acerca de la creación y esto se lo comparte a Satanás y a dos arcángeles que estaban junto con él: Miguel y Gabriel.

**Segundo.** Luego de terminada la disertación, el diablo y los dos arcángeles se quedan debatiendo sobre lo que pretendía hacer el Altísimo y respecto de este asunto el diablo se sorprende porque era algo nuevo y a esto él lo llama La Ley –la Ley Automática–, ¡la Ley exacta e invariable que no requiere vigilancia ni corrección ni reajuste mientras duren las eternidades!

**Tercero.** El diablo se inquieta tanto por la Ley de Dios y él mismo descende a la Tierra a inspeccionar lo que estaba aconteciendo con el experimento de la raza humana, esto, claro, sin permiso de Dios.

**Cuarto.** Después de un tiempo escribió –muy privadamente– sobre este tema a San Miguel y a San Gabriel.

**Quinto.** En su recorrido por la Tierra, el diablo encuentra que las personas se adulan a ellas mismas, están convencidas de ser los favoritos del Creador; piensan que el Creador está orgulloso de ellos, hasta creen que el Creador los ama.



**Sexto.** Los hombres rezan todos los días pidiendo ayuda, favores y protección, y lo hacen con esperanza y con fe, aunque ninguna de sus oraciones jamás ha recibido respuesta alguna. La afrenta diaria no los desanima: siguen rezando lo mismo.

**Séptimo.** Los hombres en su mayoría no cantan y además asisten a un lugar denominado Iglesia, pues piensan que por intermedio de esta alcanzarán algo llamado Vida Eterna donde no habrá trabajo y cantarán en todo tiempo a Dios.

**Octavo.** El ser humano vive en constante contradicción porque desea el acto sexual sobre todos los demás goces, sin embargo, lo repudian moralmente por causa de la convicción religiosa.

**Noveno.** Sus creencias se encuentran fundamentadas en el libro llamado *Biblia*, que según ellos fue inspirado por Dios. Pero lo que se encuentra, es una profunda contradicción y un ejemplo de ello es que prohíbe matar, sin embargo, en medio de las guerras Dios les daba órdenes de matar a sus enemigos.

Como hemos visto en los hechos el diablo arremete contra Dios, intentado negar su existencia y desdibujando su divinidad y perfección. La labor por realizar será controvertir y romper tal argumento desde el positivismo jurídico a partir de los siguientes preceptos:

**Primero:** en el ámbito de la prueba, no nos encerramos solamente a probar hechos por medio del derecho, sino que el espectro se seculariza a otras ciencias afines; aun cuando esto tiene su cimiento en “la interpretación legislativa como consecuencia de la búsqueda de la verdad” (Taruffo, 2011, pág. 23). Para el caso en particular, puede denotarse que no solo hay normas jurídicas o derecho positivo que regule el comportamiento del ser humano, sino que toda norma tiene compendio moral tanto en su esencia como en su aplicabilidad. Todo esto se resume en la relación que hoy persiste entre Iglesia y Estado.

**Segundo:** el positivismo jurídico no abarca todo conocimiento, por eso debe apoyarse en otras ciencias. Por tal razón daré cuatro argumentos principales: el cosmológico, el teleológico, el ontológico y el de la ley moral.

El argumento cosmológico defiende la existencia de Dios de esta manera: el universo debió haber sido creado por algo o por alguien, pues simplemente, por sí solo, no pudo haber existido. Esta labor se le endilga a un ser supremo llamado Dios.

El argumento teleológico se defiende así: la magnitud de la creación es tal que solo puede atribuírsele a alguien tan perfecto como Dios. Se evidencia demasiada complejidad para ser el producto de la casualidad. Todo lo existente en el universo funciona de una forma muy compleja.

El argumento ontológico puede ser indicado de este modo: “Dios es el ser imaginable más grande. Uno de los aspectos de la perfección o de la grandeza es la existencia. De esta manera, Dios existe” (Gonzáles Carhuatay, 2015, pág. 38). Este argumento para la existencia de Dios fue desarrollado por el teólogo y filósofo del siglo XXII, Anselmo. Se basa en la declaración de que Dios es “aquello que nadie más grande puede ser concebido” (Anselmo de Canterbury, 1953, pág. 570).

El argumento de la ley moral: indica que por regla general, todos los seres que componen una sociedad tienen naturalmente la conciencia interna que les dictamina lo que está bien y lo que no. Este razonar indubitadamente proviene de Dios. “Debe haber un legislador (Dios) que origine y sostenga la ley moral” (Brentano, 1979, pág. 111). Una ley moral universal no puede existir accidentalmente. Debe haber una base detrás de ella: Dios.

Según esta perspectiva, toda persona nace con una comprensión inherente del bien y el mal. Todo el mundo, por ejemplo, comprende que matar a una persona inocente es malo. Todo el mundo comprende que ayudar a una persona a evitar que se ahogue es correcto. ¿De dónde vino esta comprensión interna del bien y el mal?

Para concluir este escrito, cabe resaltar, que por las razones esgrimidas a lo largo de este documento, no puede endilgársele la responsabilidad de garantizar y salvaguardar este derecho (libertad de religión, credo y culto y dignidad humana) solo al órgano supremo constitucional, pues, puede denotarse su alto impacto en el efectivo ejercicio de otros derechos, que si bien no son de rango constitucional, sí van ligados intrínsecamente

al desarrollo del ser; lo que genera la obligación a todos los administradores de justicia y operadores judiciales de tener un especial cuidado para promover una sociedad incluyente en aras de la salvaguarda de la dignidad humana.

Sin embargo, aunque no es un tema de este ensayo sí hace parte integrante de este conflicto y me refiero al derecho de libertad de expresión bajo el cual se escudan muchos medios de comunicación e inclusive personas naturales para menoscabar el derecho a la libertad de culto. Por tanto, en cuanto a este tema hay que decir que todo derecho tiene su límite y este se alcanza mediante una ponderación o balanceo según lo afirmó Robert Alexy. Aunque para ampliarse más este debate quien logra tratarlo de una forma integral es Fiss Owen en su libro *La ironía de la libertad de expresión*.

## Referencias

- Alem, L. *Dignidad*. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0BxA1AZcKLO4xSEFlSFk1Q01zSms/view>
- Alexy, R. (2004). *El concepto y la validez del derecho*. Barcelona: Gedisa.
- Aquino, T. d. (2012). *Summa Theologiae*, I-II. Q. 21. Leonina.
- Aristóteles. *Metafísica*. Recuperado de Cmap: <http://cmap.upb.edu.co/rid=1GM19TDTV-2QXBB0-V3Y/Aristoteles%20-%20Metafisica.pdf>
- Boubée, N. (1841). *Manual de geología*. Santiago: Establecimiento Tipogr. de la V. e H. de Compañé.
- Brentano, F. (1979). *Sobre la existencia de Dios*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Corte Constitucional. *Recursos para estudiantes de Derecho*. Recuperado de <http://estudiantesdederecho.hotelangelgabriel.com/derecho-constitucional-ii-conceptos.html>
- Corte Constitucional. *Sentencia C-288 del 2012*. M. P. Luis Ernesto Vargas Silva.
- Corte Constitucional. *Sentencia C-350*. M. P. Alejandro Martínez Caballero.

- de Canterbury, A. (1953). *Sobre la concordia de la presciencia divina y la predestinación y de la gracia de Dios con el libre albedrío*. Madrid: Passim.
- De Llorente, M. E. (2015). *Introducción a la ética*. Recuperado de <http://www.usergioarboleda.edu.co/bienestar/pastoral/introduccion-etica.htm>
- Díaz Moreno, J. M. (1992). La libertad religiosa, consideraciones desde la Declaración Conciliar y la Declaración de los Derechos Humanos. *UPCO*, 16.
- Dworkin, R. (2014). *La religión sin dios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2015). *Totem y Tabú*. Recuperado de <https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Totem-y-Tabu/pdf/view>
- Gale E., C. (1984). *In the Presence of the Creator. Newton and his Times*. London: The Free Press.
- González Carhuatay, L. A. (2015). Pruebas racionales y científicas sobre la existencia de Dios. *Scielo*, 38.
- González Merlano, G. (2014). *La libertad religiosa en la sociedad pluralista*. Recuperado de [http://www.ucu.edu.uy/sites/default/files/pdf/2014/ponencia\\_gonzalez.pdf](http://www.ucu.edu.uy/sites/default/files/pdf/2014/ponencia_gonzalez.pdf)
- Marx, K. (2010). *Introducción para la crítica de la filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RAE. (2015). Real Academia Española. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=dignidad>
- Stuart Mill, J. (2006). *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taruffo, M. (2011). *La prueba de los hechos*. Madrid: Trotta.
- Twain, M. (2010). *Cartas desde la Tierra*. Santiago: Editorial del Cardo.
- Zurriarán R., G. (2015). *El positivismo y la dignidad de la persona*. Asociación Española de Personalismo. Recuperado de <http://www.personalismo.org/german-zurriarain-r-el-positivismo-y-la-dignidad-de-la-persona/>



# La Educación Legal Clínica: una herramienta para la defensa del medio ambiente en el Archipiélago de San Andrés

Natalia Pérez Amaya\*,  
Anamaría Sánchez Quintero y Arturo Vallejo Abdala

## Resumen

El Grupo de Acciones Públicas (GAP), en el desarrollo de la educación legal clínica, ha prestado asesoría jurídica en diversas problemáticas que presenta la comunidad del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Se han utilizado variados mecanismos de litigio estratégico para causar un impacto en la protección de los derechos humanos de esta comunidad, sobre todo de los derechos al medio ambiente constantemente vulnerados por actividades económicas como el turismo y la exploración y explotación de hidrocarburos. El trabajo coordinado que ha realizado el GAP con los raizales, habitantes autóctonos del archipiélago, ha mostrado importantes resultados en la educación en protección de derechos humanos y en el empoderamiento de esta protección por medio de la interposición de acciones constitucionales. Esta ponencia recoge algunas de las experiencias en materia de ambiente y derechos humanos que el GAP ha desarrollado con esta comunidad, que ha acudido a nuestra clínica en varias ocasiones en busca de asesoramiento jurídico. Es importante resaltar que la comunidad raizal, a pesar de encontrarse en el archipiélago, ha buscado el apoyo y la asesoría del GAP, principalmente porque considera que en Bogotá cuenta con mayores garantías legales que en su departamento.

**Palabras clave:** educación legal, acción pública, medio ambiente, protección de derechos, estrategia jurídica.

---

\* Asesora del Grupo de Acciones Públicas (GAP) de la Universidad del Rosario y estudiantes de la Universidad del Rosario.

## Introducción

El Grupo de Acciones Públicas (GAP) de la Universidad del Rosario trabaja bajo el esquema de la educación legal clínica con el propósito de generar un impacto positivo en la calidad de vida de comunidades o de personas específicas. La educación legal clínica se puede llevar a cabo mediante diversas actividades como las medidas pedagógicas y los talleres con las comunidades o las acciones judiciales en defensa de derechos individuales o colectivos, en las que nuestros usuarios son sujetos de garantías judiciales.

En este sentido, propondremos en un primer acápite, una descripción de las condiciones ambientales y turísticas del archipiélago y la incidencia del fallo de la Corte Internacional de Justicia de la Haya de Nicaragua contra Colombia en el desarrollo económico de la región. En un segundo capítulo, reseñaremos tres casos que han sido llevados por vías judiciales, relacionados con la defensa de los derechos al medio ambiente dentro del esquema del litigio estratégico. Finalmente, presentaremos unas conclusiones generales de la importancia que puede tener el trabajo de los grupos de Educación Legal Clínica dentro de comunidades específicas.

## Sobre el archipiélago

### Condiciones ambientales

El archipiélago se destaca por su riqueza ambiental a tal punto que su ecosistema goza de una profusa y estricta protección jurídica. Muestra de ello son las Resoluciones 1021 de 1995 y 093 de 1996 que creó el *Parque Natural Nacional Old Providence McBean Lagoon* al nororiente del Archipiélago, con una extensión de 995 hectáreas, de las cuales 905 son área marina.<sup>1</sup> Dentro de este parque están ubicados los corales más extensos

<sup>1</sup> Según el Sistema de Parques Nacionales Naturales, las principales obligaciones estatales emanadas de la naturaleza jurídica del parque son: 1) contribuir a la conservación de muestras del

del mar Caribe colombiano. Así mismo, en 1995 se estableció el *Parque Regional Natural Jhonny Cay* para mitigar la destrucción de la fauna y flora que tenía lugar en el norte de San Andrés, que tiene un área total de 45.574 m<sup>2</sup>, incluidos 19.756 m<sup>2</sup> de playa.

Adicionalmente, el parágrafo 2 del artículo 37 de la Ley 99 de 1993 le otorgó la calidad de *Reserva de la Biosfera* al archipiélago y a sus cayos, la cual fue declarada como Área de Manejo Especial por la Resolución 1426 de 1996.<sup>2</sup> En 1994, Colombia ratificó el Convenio por la Diversidad Biológica (CDB), con el cual se acordó la decisión VII/5, en la que los países firmantes reconocían a las áreas marinas y costeras protegidas como una de las herramientas y enfoques esenciales para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad.

Finalmente, en el 2000, la Unesco declaró al archipiélago de San Andrés, Providencia, Santa Catalina y los Cayos como Reserva de Biosfera *Seaflower*.<sup>3</sup> De igual manera, la Ley 876 del 2004 y la Resolución 107

---

mosaico ecosistémico del Distrito Biogeográfico del Caribe Insular Oceánico en las islas de Providencia y Santa Catalina, como los bosques de manglar, las praderas de pastos marinos, las formaciones coralinas y los bosques xerofíticos; 2) aportar en el mantenimiento de la capacidad productiva de los ecosistemas marinos, que contribuya a la producción pesquera de las islas de Providencia y Santa Catalina; 3) proteger los valores paisajísticos terrestres, marinos y submarinos emblemáticos del área.

- 2 Dentro de las obligaciones emanadas de esta resolución para la nación y para sus entes descentralizados, las siguientes resultan relevantes: 1) proteger el ambiente mediante la regulación de actividades que se realizan dentro del área, conservar y proteger los valores naturales del área, los bosques higrotropofíticos, manglares, formaciones coralinas, praderas de fanerógamas marinas, los endemismos de la región y fauna existente, que tienen una especial importancia por su fragilidad; 2) regular el uso del suelo de acuerdo con sus características y potencialidades; 3) perpetuar y conservar lugares identificados como bellezas escénicas o paisajísticas y proporcionar facilidades para la recreación y el esparcimiento; recuperar las zonas degradadas y prevenir los fenómenos que causen alteraciones significativas del ambiente; 4) conservar, proteger y recuperar los valores culturales del archipiélago, naturales renovables.
- 3 “[...] Las reservas de biosfera deben combinar tres funciones básicas: 1) Conservación: contribuyendo a la conservación de paisajes, ecosistemas, especies y diversidad genética; 2) Desarrollo: fomentando un desarrollo humano y económico que sea ecológico y culturalmente sostenible; 3) Apoyo logístico: que comprende la investigación científica, seguimiento, formación y educación relativa a la conservación y desarrollo sostenible a escalas local, regional, nacional y global.” Tribunal Administrativo de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Sentencia del 4 de junio del 2012, M. P. José María Mow Herrera.



del 2005 decretaron la Reserva de la Biosfera *Seaflower* como Área Marina Protegida.<sup>4</sup>

Respecto de las características ambientales del archipiélago, vale la pena resaltar varias de ellas. Por un lado, en la Reserva *Seaflower* se encuentra el 76 % de los arrecifes de corales de la nación, que a su vez son los más productivos del Caribe y uno de los más importantes del hemisferio occidental. Por otro lado, en el 2004 fue designado como área importante de aves y en su territorio se encuentran alrededor de 407 especies de peces, 48 de corales duros, 54 de corales blandos, tres de hidrocorales, dos de zoantidos, dos de anémonas, tres de medusas, 130 de esponjas, 37 de moluscos, 37 de crustáceos, 38 de equinodermos, cuatro de reptiles, cinco de cetáceos, 157 de aves, tres de pastos marinos y cuatro de mangles. Así mismo, es el hogar del cangrejo negro (único en la ecorregión) (Jabba, 2012) y de 157 animales de la lista roja de la IUCN<sup>5</sup> (Chadwic, 2010). Sin embargo, San Andrés ha demostrado ser un ecosistema frágil, a la vez que su alto nivel de turismo ha tenido consecuencias ambientales (Jabba, 2012), por lo que ha sido de gran relevancia la normativa desarrollada en pro de su protección.

## Turismo en el archipiélago

En el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 se prevé al turismo como motor y medida de fortalecimiento del desarrollo regional. Por su parte, la Ley General del Turismo 300 de 1996, consagra la importancia de la Industria Turística, y establece: “el turismo es una industria esencial para el desarrollo del país y en especial de las diferentes entidades territoriales y cumple una función social”. Esto implica entonces que el turismo es parte fundamental del desarrollo económico de Colombia.

4 La finalidad de la declaración de Área Marina Protegida, según la resolución, es: “la conservación de muestras representativas de la biodiversidad marina y costera, de los procesos ecológicos básicos que soportan la oferta ambiental del archipiélago y de los valores sociales y culturales de su población”.

5 Es el inventario más completo del estado de conservación de especies de animales y plantas en el mundo elaborado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

Esta Ley también establece que corresponde a los departamentos, regiones, distritos y municipios y a las comunidades indígenas, la elaboración de planes sectoriales de desarrollo turístico. Es por tal motivo que el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 consagra en sus lineamientos estratégicos la generación de incentivos en la infraestructura turística, dentro de los que se destaca el establecimiento de mecanismos para promover la construcción, remodelación y ampliación de la planta hotelera.

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina no es una excepción. Uno de los objetivos del Plan de Desarrollo 2012-2015 es lograr que el archipiélago sea un destino turístico sostenible y erigir el ecoturismo como estándar ambiental. Por lo anterior, es posible evidenciar el interés de armonizar el desarrollo económico con la protección jurídica de las islas, su ambiente y su ecosistema.

Además, en el Plan de Desarrollo Turístico Sostenible (PDTS) del archipiélago, se resalta que la calidad de los recursos naturales es el principal factor del turismo, por lo que el deterioro de la calidad del agua, la pérdida de la belleza escénica y el aumento de la contaminación por recursos sólidos afectan de manera directa el turismo. Lo anterior se determinó dentro del plan como desarrollo humano sostenible, lo que implica la preservación del patrimonio ecológico y cultural.<sup>6</sup>

## Políticas económicas a raíz del fallo de la Haya, de Nicaragua contra Colombia

Durante principios del siglo XX, Colombia y Nicaragua firmaron el tratado Esguerra-Bárcenas, que reconoció la soberanía de Colombia sobre el archipiélago. Sin embargo, tras distintas discusiones sobre los límites

6 El artículo 2 define como principio de la actividad turística del municipio la *sostenibilidad*, por lo que “La actividad turística en el municipio de Providencia y Santa Catalina se desarrollará sobre las bases del desarrollo humano sostenible, de manera que garantice la preservación del patrimonio ecológico y cultural”. Por las características de insularidad del municipio, la limitación de los recursos y la fragilidad de los ecosistemas, la utilización de los recursos naturales y culturales debe garantizar que no se degraden por su uso y que se asegure una alta calidad y permanente cantidad para otras generaciones venideras.

marítimos de los países, se llevó la controversia ante la Corte Internacional de Justicia, que dictó sentencia el 19 de noviembre del 2012. Esta providencia reconoció que las islas de San Andrés y Providencia junto con los cayos de Albuquerque, Roncador, Serrana, Bajo Nuevo, Quitasueño y Serranilla hacen parte del territorio soberano de Colombia, pero, por otro lado, sustrajo cerca del 43 % de su territorio en el mar Caribe.

Mediante el fallo del 19 de noviembre del 2012, la Corte Internacional de Justicia delimitó la zona marítima entre Colombia y Nicaragua, lo que generó efectos nocivos de carácter económico y social sobre el archipiélago. Por lo anterior, el Estado colombiano buscó disminuir el impacto negativo generado por el fallo en la población, por medio del ‘Plan San Andrés’, posible gracias a la reforma tributaria de la Ley 1607 del 2012.<sup>7</sup> De igual forma, esta ley creó<sup>8</sup> una subcuenta en el Fondo Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres denominada “Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”. Su finalidad es apoyar programas y proyectos de inversión para la atención de necesidades, derivadas de un hecho que genere consecuencias económicas prolongadas en la región y para los recursos de programas estratégicos que destine el Gobierno nacional, como el apoyo a la pesca industrial, programas de educación, programas de infraestructura y transporte, programas de comercio y turismo, entre otros.

Dentro del programa sobre Desarrollo Turístico y Comercial de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se crearon varias iniciativas

7 La Ley 1607 del 2012 incluyó un capítulo de normas especiales para el Departamento insular, y en la exposición de motivos de la Ley se estableció que “a raíz de los efectos del fallo de La Haya se ha generado un efecto negativo en las condiciones económicas y sociales en la Isla, que pueden llegar a ser permanentes y que exigen del Estado una acción de intervención para contrarrestarlo. Se trata fundamentalmente de medidas de promoción de nuevas formas de actividad económica para la sustitución de los antiguos medios de subsistencia de los residentes, y de mecanismos especiales de gasto para la realización de programas y proyectos de inversión que permitan actuar oportunamente frente a la situación que vive hoy el archipiélago”.

8 El artículo 151 de la Ley 1607 del 2012 permitió la creación de iniciativas puntuales que hacen parte del Programa San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por medio de las cuales se busca el desarrollo económico del Archipiélago mediante inversión del Gobierno nacional y coordinación con inversionistas privados.

teniendo como base el potencial turístico del departamento y su riqueza cultural nativa.<sup>9</sup>

## Experiencia de casos

### Magic Garden

Este es un caso exitoso en la asesoría que presta el Grupo en coordinación con la comunidad de San Andrés. El caso se desarrolló en razón a la vulneración de varios derechos colectivos debido al mal manejo de basuras en San Andrés Islas, a saber, el derecho al goce de un ambiente sano, a la existencia del equilibrio ecológico, al manejo y aprovechamiento adecuados de los recursos naturales, al acceso a una infraestructura de servicios que garantice la salubridad pública, a la seguridad y a la prevención de desastres.

El GAP desarrolló una estrategia integral que incluía talleres pedagógicos para formar a la comunidad en la interposición de acciones constitucionales; difusión de la problemática en los medios de comunicación regionales y la interposición de una acción popular para lograr la protección del medio ambiente y de los derechos colectivos relacionados con este, apartándose de acciones anteriormente interpuestas, que se basaban en el derecho a la moralidad administrativa.

La sentencia tuvo un fallo favorable a los intereses colectivos al ordenar medidas efectivas para su protección tales como la adecuación de vías de acceso al relleno sanitario *Magic Garden*, el uso de membranas especializadas para el manejo de las basuras y señalizaciones, entre otras medidas.

<sup>9</sup> Con el fin de aumentar el turismo en la región, se prevé la construcción del sendero al Peak y el de la Marina en Providencia, así como la construcción de los muelles del Cove, Johnny Cay y Lancheros en San Andrés y la construcción del Centro de Convenciones El Isleño. Dentro de los proyectos también se encuentra el llamado Spa Providencia, que busca brindar apoyo a la comunidad raizal.

## Hidrocarburo

### *Hechos*

En el 2010, la Agencia Nacional de Hidrocarburos, entidad encargada de administrar las reservas de hidrocarburos de la nación, adjudicó contratos de exploración sísmica para la búsqueda de hidrocarburos en dos bloques ubicados dentro de la Reserva de Biosfera *Seaflower* y su Área Marítima Protegida, desconociendo los esfuerzos de conservación en materia ambiental que se hacían en el país y en la región. Estos bloques corresponden a los denominados Cayos 1 y Cayos 5, que fueron adjudicados a la petrolera *Repsol Exploration* Colombia S.A. en consorcio con YPF S.A. y Ecopetrol S.A. El contrato que involucraba a Cayos 1 estaba dirigido al desarrollo de actividades de exploración de hidrocarburos, mientras que el segundo, relativo a Cayos 5, otorgaba no solamente la actividad de exploración, sino además la explotación de hidrocarburos en el área adjudicada.

### *Derechos, estrategia y resultados*

Mediante una acción popular, la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Coralina) solicitó la protección de los derechos colectivos a un ambiente sano, a la existencia del equilibrio ecológico y el manejo y aprovechamiento racional de los recursos naturales para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución. Asimismo, elevó la protección a la conservación de las especies animales y vegetales y a la protección de áreas de especial importancia ecológica, de los ecosistemas situados en las zonas fronterizas.

La interposición de esta acción resulta ser una estrategia jurídica idónea, teniendo en cuenta que una de sus finalidades es la prevención de daños a los derechos colectivos y en el presente caso se pretendía evitar los daños que produce la extracción de hidrocarburos en materia ambiental.

Así, se prefirió buscar esta protección por medio de una intervención directa ante órganos judiciales.

El GAP acompañó el proceso por medio de una coadyuvancia, respaldó los argumentos expuestos por la demandante y aportó nuevos elementos relevantes para el caso, como los efectos que causaría en la problemática ambiental la decisión del 19 de noviembre del 2012 de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en el diferendo territorial y marítimo entre Nicaragua y Colombia. De esta manera, la Clínica nutrió la discusión jurídica, recordando que las zonas que busca proteger la acción popular (Cayos 1, Cayos 5 y la Reserva de la Biosfera *Seaflower*) fueron establecidas por la CIJ como territorio colombiano, por lo cual se encuentran sujetas a la protección de los derechos colectivos previstos en la Constitución Política colombiana.

Otro de los argumentos aportados por el Grupo giró en torno al rol de garante del Estado colombiano, toda vez que el medio ambiente no es solo un derecho sino además un bien jurídico constitucionalmente protegido, lo que lo obliga a evitar el desarrollo de actividades que pongan en peligro ecosistemas, especialmente el ecosistema frágil de la Reserva de la Biósfera.

La acción popular fue resuelta en primera instancia por el Tribunal Administrativo de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. El Tribunal dio la razón a la demandante en cuanto a que la exploración y la explotación constituyen un riesgo al medio ambiente. La sentencia fue apelada por los demandados y actualmente se encuentra en el Consejo de Estado para fallo.

## Deep Blue

### *Hechos*

En la zona de amortiguamiento del parque Nacional Natural *Old Providence and Mc. Bean Lagoon* funcionaba un pequeño hotel de arquitectura tradicional raizal, propiedad de un nativo de la isla. La sociedad

Ecoteles Colombia SAS presentó varias solicitudes para su ampliación. Sin embargo, una vez se empezaron a ejecutar las obras, fue claramente visible que no se trataba de una simple ampliación sino de la construcción de un megaproyecto hotelero llamado *Deep Blue*, que difiere por completo de la estructura tradicional que tenía inicialmente.

Algunos integrantes de la comunidad raizal acudieron al GAP debido a su preocupación por los riesgos del megaproyecto sobre el Parque Nacional Natural, ya que la biodiversidad terrestre y marítima se veía comprometida por la construcción y el funcionamiento del hotel.

### *Derechos, estrategia y resultados*

En el 2013 se interpuso una acción popular en nombre de los usuarios en contra de la nación, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Parques Nacionales Naturales de Colombia, Coralina, el municipio de Providencia y Santa Catalina y la empresa Ecoteles Colombia SAS. Dentro del proceso especial de las acciones populares, se procedió a realizar la Audiencia Especial de Pacto de Cumplimiento, etapa clave del proceso. Sin embargo, esta se declaró fallida por inasistencia, por lo que se procedió a la apertura de la etapa probatoria.

A finales del 2013, se interpuso una coadyuvancia a nombre de la Fundación Providence que adicionó a los argumentos presentados por los accionantes, la violación del Esquema de Ordenamiento Territorial de Providencia (EOT), de la que fue responsable el hotel, ya que esta norma prohíbe expresamente la construcción de condominios o complejos habitacionales, cualquiera sea su uso, en la zona de amortiguación del Parque Nacional Natural *Old Providence And Mc Bean Lagoon*, área en la que está construido el hotel. Actualmente, el proceso se encuentra a la espera del cierre probatorio y de la apertura a alegatos de conclusión.

Los derechos que principalmente se ven afectados son *el derecho* al medio ambiente sano y la existencia del equilibrio ecológico, pues el hotel *Deep Blue*, al estar ubicado en la zona de amortiguación del Parque Nacional Natural, genera una clara alteración al ecosistema de la zona y

perjudica la conservación de los recursos naturales de la biosfera, degradando la calidad del agua y aumentando la contaminación.

Asimismo, dentro de los derechos vulnerados se encuentra el derecho a la salubridad pública, pues las actividades del hotel incluyen el vertimiento de aguas residuales al del Parque Nacional, que derivan en consecuencias negativas para los habitantes de la zona y para las especies del manglar.

## Conclusiones

Por medio de los casos expuestos a cargo del GAP en el archipiélago se evidencian características ambientales propias del departamento, fundamentales a la hora de sacar conclusiones comunes a todos los casos. Estas características son de gran importancia tanto para Colombia como para el mundo debido principalmente a la diversidad de fauna y flora presente en la isla, a su ecosistema único y a su gran diversidad natural. Sin embargo, se trata de un frágil entorno natural que, al verse afectado, impacta directamente a la comunidad raizal, razón por la cual es apremiante hacer efectiva la normativa tendiente a su protección.

De esta manera, es manifiesta la relación que existe entre el medio ambiente y la protección a grupos étnicos en el archipiélago. Las políticas de desarrollo se han enfocado principalmente en temas turísticos y de explotación de recursos, sin la debida observancia a un ecosistema frágil y de baja resistencia y a una comunidad autóctona vulnerable.

La importancia de la educación legal clínica, en estos casos, se torna entonces superlativa. En una débil institucionalidad como la colombiana, los medios judiciales para la protección de los derechos, tanto los fundamentales como los colectivos, y las estrategias integrales de la educación legal clínica se han vuelto imprescindibles. Esto se advierte en el hecho de que el éxito en la protección de esos derechos puede incluso depender exclusivamente de la comunión entre unos usuarios, en principio sin asesoría jurídica y una Clínica de Interés Público, generando estrategias de alto impacto a más de 280 kilómetros de distancia del lugar de afectación.



Las estrategias que se abordan dentro de la educación legal clínica son fundamentales, pues dependiendo de la medida que se decida tomar, se verán o no los resultados esperados. Para el GAP, fue fundamental determinar qué clase de intervención se iba a realizar, buscando siempre la defensa de los intereses de las comunidades afectadas, que muchas veces se encuentran ya fracturadas. Así, se alcanza el nivel de litigio estratégico, para que las decisiones tomadas en cada caso en específico afecten de manera positiva y con el mejor impacto posible a la comunidad representada.

## Referencias

- Chadwic, N. (2010). *Movilizar a la sociedad para salvar la biodiversidad*. Recuperado de [cms.iucn.org/es/noticias/noticias\\_por\\_region/sudamerica\\_news\\_/?6303/CD2010Coralina](http://cms.iucn.org/es/noticias/noticias_por_region/sudamerica_news_/?6303/CD2010Coralina), consultado del 10 de marzo del 2014.
- DANE. (2007). *Censo General 2005*. Recuperado de [www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia\\_nacion/pdf](http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion/pdf)
- Jabba, A. S. (2012). Manejo ambiental en Seaflower, Reserva de la Biosfera en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/node/30591>, consultado el 14 de julio del 2014.
- Londoño Toro, B. (2013). *Litigio estratégico en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Robinson, D. (2005). Capítulo V: El Pueblo Raizal. En Varios, & C. P. Rodríguez (Ed.), *Comunidades étnicas en Colombia: Cultura y Jurisprudencia*. Vol. I, pp. 217-238. Bogotá, Colombia: Centro.
- Torres Villarreal, M. L. (2013). La enseñanza clínica del derecho: una forma de educación para el cambio social. La experiencia del grupo de acciones públicas de la Universidad del Rosario. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. Vol. 43, N.º 119 / pp. 705-734. Medellín, Colombia. Enero-junio del 2013, ISSN 0120-3886

- Torres Villarreal, M. L., & Londoño Toro, B. (2014). Herramientas para la protección del interés público en América Latina: El diseño de un litigio de alto impacto desde la educación legal clínica. *Teoría y derecho: revista de pensamiento jurídico*, 92-107, pp. 93-106.
- Villareal, M. L. (10 de enero de 2012). La comunidad raizal: elementos para una reflexión jurídica desde el discurso étnico. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 12, núm. 22, pp. 35-56.
- Yadbrudy, J. (20 de marzo de 2011). Discriminación étnica e ingresos en la isla de San Andrés, Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, 14(2), Vol. 14. N.º 2. Julio-Dic 2011, 229-261.



# ¿Filosofía ambiental?

## Una propuesta para formar el pensamiento en la relación con el medio ambiente

Edgar Javier Garzón-Pascagaza\*

### Resumen

El presente texto se propone como una alternativa de carácter reflexivo que se inserta en la clave del reconocimiento entre la realidad que acontece de cara al contexto ambiental y las formas de pensamiento que se desarrollan en torno a la realidad del ambiente, afirmando la posibilidad de constituir una postura personal y social amarrada al hilo de la historia y al presente, en el que el papel de los sentidos y la racionalidad se afinan para reconocer las transformaciones que se van dando desde las tendencias presentes y las posturas que hay que desarrollar alrededor de la consolidación de un pensamiento ambiental.<sup>1</sup>

**Palabras clave:** pensamiento, ambiente, educación ambiental, sensibilidad, capital social.

---

Esta visión compleja de la realidad se encuentra enmarcada en medio de tensiones que se presentan a partir de cada individuo y de cada cultura, del contexto sociocultural, de las visiones ambientales dominantes que asignan valores específicos que incluyen la necesidad de un despertar crítico y una

---

\* Profesor-investigador, Departamento de Humanidades. Universidad Católica de Colombia. [ejgarzon@ucatolica.edu.co](mailto:ejgarzon@ucatolica.edu.co).

1 En el 2015 se reedita *La fragilidad ambiental de la cultura: historia y medio ambiente*, obra que publicó Augusto Ángel Maya por primera vez en 1995. En esta obra, el autor afirma que “la demora del método histórico para dejarse interrogar por la problemática ambiental es común a la mayor parte de las ciencias sociales o de las disciplinas humanísticas” (pág. 7) y por ello se hace necesario abordar la magnitud del problema ambiental en nuestros días dadas las coyunturas por medio de las cuales se hace manifiesto.

observación profunda a las posibilidades (personales y sociales) de mirar, reflexionar y obrar de acuerdo con horizontes más amplios y profundos que justifiquen la construcción de una visión ambiental que gane su lugar como iniciativa y proyecto de vida en la conciencia y en el actuar de los ciudadanos en cada contexto en el que se desarrolla su existencia.

## El grito de una urgencia que reclama

*“Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras el género humano no escucha”. Víctor Hugo*

Existe una gran preocupación por la impotencia que experimentamos para hacer de este planeta un verdadero hogar en el que cohabitamos y comulgamos todas las especies en un equilibrio que permita reconocer la presencia e importancia de cada especie, de cada ser vivo.

Puntualmente, para que nuestra presencia y legado cobren importancia y reconocimiento, dependemos de todos los esfuerzos e inversiones que hagamos para participar activa y constantemente en los diferentes espacios que favorezcan posibilidades reales de calidad de vida y construcción de relaciones humanas que conduzcan a sentirnos seres humanos útiles y valiosos.

También depende de la capacidad para reconocer las características que definen el entorno que nos pertenece y exactamente, la cuadra, el barrio, la localidad, la ciudad, el país, el mundo que habitamos: se trata de asumir la responsabilidad de conocer los diferentes matices que tejen y caracterizan el lugar al que pertenecemos y en el que se desarrolla nuestra vida.

Cada uno de los espacios que habitamos se caracteriza por una serie de territorios cuya naturaleza les concede un conjunto de potencialidades que se ven día a día amenazadas por diversos riesgos, curiosamente provocados por manos de algunos miembros que lo comparten con nosotros (incluso nosotros mismos); pero para quienes tales territorios cuentan en la medida en que pueden producir algún beneficio por medio y generar algún tipo de ganancia. En otros casos, los recursos naturales nos proveen sus riquezas, pero nuestro nivel de compromiso con ellos llega

hasta donde pueden ser útiles a nuestros intereses, extirpando su vitalidad y dejándolos condenados al deterioro, al desgaste y a una posterior y lenta recuperación, cuya responsabilidad dejamos a otros llevando nuestra osadía al punto de culparles de la forma bárbara e indiscriminada de explotación y maltrato de los recursos.

Para el caso de Bogotá, algunos de las problemáticas más comunes y que podemos evidenciar en territorios como Tunjuelo, Salitre, Fucha, Sumapaz, Cerros, Borde Norte y Humedales tiene que ver con las prácticas indiscriminadas de grana minería, relleno sanitario, curtiembres que generan contaminación de las fuentes de agua, prácticas agrícolas insostenibles, nulidad en el saneamiento básico de las zonas rurales, canalización en los ríos, contaminación por residuos sólidos y vertimientos; alta deforestación unida a la pérdida de zonas verdes y pastoreo, riesgos de inundación por fragmentación de las cuencas, acompañado de la falta de definición del borde urbano y de la zona de reservas y el aumento de la frontera agrícola junto a la afectación de santuarios de flora.

Ante tal panorama, y como si fuera poco, se une la presencia de actores armados sobre los recursos, la construcción de vivienda lujosa, el desarrollo de planes viales y, para rematar, la ausencia de apropiación y reconocimiento de los ciudadanos alrededor de cada uno de los territorios en cuestión, lo que conduce a su deterioro inminente, lento y silencioso y produce en la ciudad y en sus diferentes escenarios la falta de compromisos claros y de acciones concretas que permitan su recuperación, conservación y disfrute.

Si esta es la realidad ¿de dónde partir? ¿Qué elementos permiten asumir una postura comprometida? A primera vista, hemos de reconocer las potencialidades que le corresponden a cada uno de los territorios para generar desde allí unidad y compromiso como vías de acceso al modo como cada uno se compromete y responde a la necesidad de forjar para la ciudad y para sus habitantes una conciencia y un pensamiento ambiental, formados para la defensa y preservación de los recursos naturales que embellecen y vitalizan a Bogotá. La siguiente información respecto a las potencialidades de nuestros territorios, permite que demos alas a nuestro

propósito de consolidar y aunar las diferentes fuerzas y esfuerzos en el reconocimiento que exige cada uno de ellos:

Territorio	Potencialidades
Tunjuelo	Biodiversidad
	Reserva hídrica
	Ruralidad
	Riqueza minera
	Suelo para expansión urbana
	Servicios ambientales
	Ubicación estratégica para la movilidad
	Participación ciudadana en las propuestas de ordenamiento
Fucha y Salitre	Movilización ciudadana
	Organización social alrededor del río
	Recorrer la ciudad y atravesarla
	Papel de regulador hídrico en las localidades del centro de la ciudad
Cerros	Gran pulmón de la ciudad
	Referente natural por excelencia
	Corredor biológico entre Sumapaz y Chingaza
	Nacimiento de más de 200 microcuencas
	Gran riqueza paisajística y ecoturística
Sumapaz	Páramo más grande del mundo
	Fuente de aguas nacionales e internacionales
	Gran reserva hídrica de la ciudad
	Biodiversidad
	Cultura campesina
	Riqueza paisajística para el ecoturismo
Borde norte	Gran reservorio de bosque: santuario de flora y fauna
	Uno de los pulmones que le queda a la ciudad
	Zonas de recreación y turismo
	Zona de colegios, clubes sociales, haciendas
	Riqueza paisajística
Humedales	Aulas abiertas al conocimiento
	Potencial de restauración ecológica
	Recreación pasiva y potencial paisajístico
	Zonas de control de inundaciones <sup>2</sup>

<sup>2</sup> La fuente de referencia para esta caracterización es la Subdirección educativa y cultural del Jardín Botánico de Bogotá y puntualmente, la diversidad de documentos técnicos a partir del proyecto 317 y desde los cuales generan su intervención en la ciudad.

A partir de la anterior caracterización observamos que se presenta una serie de consideraciones a las que se puede apelar para mantenerse en la construcción colectiva de procesos de formación y construcción que propicien un constante debate que favorezca la configuración de un pensamiento y una conciencia ambientales apropiados para el Distrito Capital y para Colombia.

¿Qué hacer entonces? Considerando dicho potencial y las diferentes fuerzas que nos unen, “esforzamos por mantener vivo en vuestro pecho esa chispa de fuego celestial llamada conciencia” como lo recomendaría George Washington y en nuestro caso concreto una comprometida, activa y participante conciencia ambiental en razón de lo que afirma el proyecto 317 de la subdirección educativa y cultural del Jardín Botánico de Bogotá (2009):

Se debe partir de la base de que nuestras comunidades son parte de un territorio, por tanto tienen un conocimiento y que nuestro papel es orientar ese conocimiento hacia la meta final que tiene nuestra entidad: la educación ambiental... Debemos estar convencidos de que al compartir espacios con estos actores de la sociedad, estaremos entregando nuestro esfuerzo común en este nuevo reto de construir territorio con enfoque de derecho y de gestión ambiental.

## **Posibilidades de fundamentación de una filosofía ambiental**

En este orden de ideas, urge la construcción de una filosofía ambiental que defina las posibilidades conceptuales de inclusión en dinámicas sociales que se requieren para sostener la importancia de generar cambios conceptuales, transformaciones procedimentales y posibilidades actitudinales en los ciudadanos a favor del ambiente y consolidar una epistemología ambiental, entendida como una fundamentación dinámica que genere proceso de transformación cultural, apoyada en una educación ambiental que incluya “modelos pedagógicos flexibles para generar espacios y estrategias” y que permitan un justo medio entre el conocimiento y la realidad



ambiental, lo cual se apoya desde la perspectiva del reconocimiento del sujeto a partir de categorías tales como:

- El *Capital social* que responde al elemento constitutivo del patrimonio colectivo y se relaciona con la disponibilidad de mecanismos de participación en las relaciones e instituciones sociales y de las cuales surge la construcción de tejido social que hace posible la dinamización en el territorio.
- La *dimensión cultural* como parte de las diferentes representaciones, manifestaciones y cosmovisiones en el conjunto de prácticas sociales legitimadas de los colectivos humanos.
- La *dimensión de derechos civiles* como la materialización del ejercicio de derechos políticos y civiles inscritos en un marco normativo de un Estado.
- La *dimensión territorial* como el espacio donde convergen todas las dinámicas sociales.
- La *dimensión de gestión ambiental* que se teje a partir de acciones conjuntas e integradas de los individuos que buscan reconocer, apropiarse y responsabilizarse de esos recursos naturales que hacen posible el desarrollo sostenible y sustentable de nuestros ecosistemas (Jardín Botánico de Bogotá, 2009).

Se trata entonces de realizar una construcción de conocimiento que permita la socialización de la experiencia y los saberes locales, que se concentre en las relaciones que existen en cada comunidad entre cultura, sociedad y naturaleza, que proporciona un enfoque concreto para la participación y la construcción de derechos colectivos.

Como punto de partida para la fundamentación de una filosofía ambiental, se propone en tanto herramienta metodológica el uso del *Método histórico*, vinculado al conocimiento, considerando las distintas

etapas de un objeto o fenómeno de investigación en su sucesión cronológica, para conocer su evolución y desarrollo.

Por tanto, es necesario develar la historia propia, las etapas principales de desenvolvimiento y sus conexiones históricas fundamentales con las otras líneas de trabajo. A partir de ahí se fundamenta el trabajo a realizar y la realidad o contexto que se vaya a intervenir. Mediante este método se hace análisis de la trayectoria concreta de la línea de trabajo, su adaptación a los diferentes periodos de desarrollo y el impacto logrado en su trabajo concreto. Consiste en observar la lógica interna para su desarrollo, el uso de teorías y metodologías y hallar el conocimiento que se produce desde allí.

## **Una referencia colombiana como herramienta comunicacional para una fundamentación teórica de una filosofía ambiental**

En su libro *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*, el ingeniero civil y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Julio Carrizosa Umaña (2001), propone que la pregunta por el ambientalismo se mantenga viva para indagar y construir el sentido del pensamiento ambiental como un movimiento en la teoría y en la práctica, en las ideas y en la acción social que echa sus raíces en el potencial ecológico del continente y extrae su savia de la riqueza histórica y la diversidad cultural de América Latina.

Esta afirmación se sustenta en las siguientes consideraciones:

1. El pensamiento ambiental se inscribe dentro de un campo conceptual y estratégico que acoge y se aboca a la construcción de un saber no doctrinario, no unificado.

2. Consiste en una convocatoria a una reflexión: se trata en definitiva de ver la realidad amplia y profundamente, incluyendo todos los contextos desde una visión incluyente, sopesada, concreta.
3. Los contextos deben ser considerados desde la referencia del deber ético y estético que permita desarrollar un compromiso que dirija un cambio cultural profundo.
4. El texto propone observar las interrelaciones de la naturaleza desde su carácter actual seleccionando aquellas que son más fuertes sin depreciar las que aparecen como débiles.
5. Considerar el desarrollo histórico que construye la realidad desde la dinámica propia de dicha construcción, reconociendo las estructuras determinantes y la posible intervención del azar en tal construcción, incluyendo las posibles transformaciones que se generen desde las tendencias que se estén desarrollando en el presente.
6. Considerar la realidad desde el respeto por la diferencia ideológica, política y cultural y generar desde allí posibilidades de integración y desarrollo conjunto que propicie respeto por la naturaleza y por las demás personas.

## A modo de cierre

El papel de una filosofía ambiental de la mano de una educación ambiental en un mundo globalizado, con grandes desarrollos tecnológicos, con una crisis ambiental como la actual y donde soplan vientos de guerra, es definitivo y muy importante porque se perfila como estrategia para lograr nuevas formas de interacción social y de cultura ciudadana, buscando construir una sociedad en la que las relaciones de los seres humanos, entre sí y con el entorno, se establezcan en un plano de responsabilidad, equidad y sustentabilidad.

Diversos autores proponen poner al día a los lectores sobre algunas definiciones relacionadas con el tema, una historia reciente, objetivos e instrumentos para realizar filosofía y educación ambiental, tanto en la experiencia nacional como internacional, además de ofrecer posibilidades de cambios culturales en la globalización y en el uso de los medios masivos de comunicación. Así mismo, se realizan recomendaciones específicas sobre varias herramientas metodológicas usadas con éxito en las ciencias sociales y que ayudan a proporcionar profundidad y mayores asideros con la realidad a la educación ambiental. A continuación se citan algunas de ellas:

1. Observación (despertar de los sentidos y de la racionalidad)
2. Reconocimiento (de sí mismo, de los otros, del ambiente)
3. Reconocimiento estético y construcción del deber ser ético
4. Vinculación de las estrategias del presente a las dinámicas de la historia
5. Promoción del despertar de valores ambientales (Carrizosa, 2001)

## Referencias

- Amaya Ángel, A. (1990). *La aventura de los símbolos*. Bogotá: Fundación Colombia Multicolor, Ecofondo.
- \_\_\_\_\_. (2002). *El retorno de Ícaro: la razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía, una propuesta ambiental*. Bogotá: PNUD, Asocars, Idea, Pnuma.
- \_\_\_\_\_. (2015). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Bermúdez Guerrero, O. M. (2003). *Cultura y ambiente: la educación ambiental, contexto y perspectivas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, IDEA.
- Belshaw, Ch. (2005). *Filosofía del medio ambiente: razón, naturaleza y preocupaciones humanas*. Madrid: Tecnos.
- Carrizosa Umaña, J. (2001). *¿Qué es ambientalismo?: La visión ambiental compleja*. Bogotá: Pnuma, Idea, Cerec.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Colombia: de lo imaginario a lo complejo*. Bogotá: Idea.
- Jeff, E. (1998). *Saber ambiental*. México: Siglo XXI editores.
- Maturana, H. (1990). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate.
- Noguera, P. (2000). *Educación estética y complejidad ambiental*. Manizales, Universidad Nacional de Colombia.

# Anexo 1: ¿Dónde hallar la brújula del mundo?<sup>1</sup>

Silvia Gabriela Vázquez\*

Esta paz maltratada que duele y nos desvela,  
desvanece en silencio mi duda inoportuna.  
Y una vez muerto el miedo, va abrazando una a una,  
a las futuras letras que hilvana y que consuela.

Necesitamos anclas, guías, caminos, redes  
y la voz solidaria, de los que aún ausentes  
cumplen su rol sagrado de brújulas o puentes.  
Todos somos NOSOTROS, no hay otros, no hay ustedes.

Quien cree desmaleza de sus guerras infaustas,  
el terreno minado del temido egoísmo  
y acompaña brindando ternura y optimismo  
a los que se sostienen de ilusiones exhaustas.

---

1 El poema “¿Dónde hallar la brújula del mundo?” se publicó en la antología del V Concurso Internacional de Poesía Ateniense (2014) y agradecemos a la autora su apoyo al VI foro Interuniversitario por la vida “Convivencia: la persona y su entorno” de la Universidad Católica de Colombia.

\* Directora de la Cátedra de Responsabilidad Social Universitaria en la universidad de Marina Mercante y Secretaria de Asuntos Académicos de la Red Latinoamericana de Profesionales de la Orientación. Finalista en convocatorias literarias de Argentina, España, México, Perú, Chile, Colombia, Cuba, Puerto Rico y Austria. Obtuvo el 1º Premio en el Concurso “Navidad Solidaria” (Biblioteca de Castilla, La Mancha, 2015) y el 2º en los certámenes internacionales “Homenaje a Bécquer” (Artgerust, 2015) y “Literarte” (Secretaría de Cultura de la Nación, 2014). Coautora de 45 antologías. Coordina talleres de orientación vocacional y diálogo intergeneracional.

El voluntario ayuda, crea, cura, comparte,  
integra, comunica, cuida, educa, revela,  
como un sastre incansable que despliega su tela  
y cosecha colores con su ejemplo y su arte.

Necesitamos brazos, frágiles pero humanos,  
que eleven la esperanza ante un nuevo naufragio.  
Pues la preciada musa y el único presagio  
es la PAZ ¿Quién lo duda? ¡Por ella respiramos!

## Anexo 2: Programa

Ponente	Módulo I: Convivencia: construcción y reconstrucción de un nuevo modo de relaciones	Semillero de investigación
Víctor Martín-Fiorino	Construir convivencia: vida política y políticas de la vida	Maestría CC. Políticas-U. Católica
Natalia Rojas Ortiz y Camila Zuluaga Hoyos	Deliberación, democracia y construcción de paz: opiniones y percepciones de víctimas, excombatientes y comunidades afectadas por el conflicto en Colombia	Semillero de Posconflicto y Semillero de Derechos Humanos (U. del Rosario)
John Alexander García Crisanchó	La violencia social se traslada a las aulas universitarias	Semillero de Medición y Evaluación (U. Católica)
	<b>Módulo II: aspectos de la convivencia en el derecho</b>	
Mónica Yesenia Amado Cortés	Dignidad humana desde la normatividad y la sociedad. Valor de la vida	Estudios legales y sociales “Phronesis” (U. Católica)
Juan Carlos Rodríguez Flórez	La persona y la libertad de cultos. Notas acerca de las cartas a la tierra	Estudios legales y sociales “Phronesis” (U. Católica)
	<b>Módulo III: la persona y nuestro entorno ambiental</b>	
Anamaría Sánchez Quintero y Arturo Vallejo Abdala	La Educación Legal Clínica: una herramienta para la defensa del medio ambiente en el Archipiélago de San Andrés	Grupo de Acciones Públicas (GAP) (U. del Rosario)
Édgar Javier Garzón Pascagaza	Apuntes iniciales para un pensamiento ambiental	Grupo de Investigación <i>Philosophia Personae</i> (U. Católica)





**UNIVERSIDAD CATÓLICA**  
**de Colombia**  
Vinculada Mineducación

Editado por la Universidad Católica de Colombia  
en mayo de 2017, impreso en papel propalibros  
de 75 g., en tipografía Minion Pro, tamaño 11 pts.

Publicación digital  
Hipertexto Ltda.

Impreso por:  
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A

Sapientia aedificavit sibi domum

Bogotá, D. C., Colombia

Esta publicación presenta los desarrollos de estudiantes y profesores en torno a temáticas disciplinares que aportan a la conformación de una mejor comunidad universitaria y una mejor sociedad. Desde el Bienestar Universitario de la Universidad Católica de Colombia se promueven programas para la construcción de comunidad, razón por la cual se motivó a participar y escribir bajo el lema "Convivencia, la persona y su entorno" en el marco del VI Foro Interuniversitario por la vida, realizado en septiembre de 2015.

Un agradecimiento especial a todos los ponentes y asistentes a este Foro. Esta memoria, contiene una selección de las ponencias presentadas en las siguientes tres áreas:

- La reconstrucción de las relaciones interpersonales.
- El Derecho en la convivencia.
- El entorno ambiental.